

1926      CALENDARIO      1926  
 ★      =      ★  
**LA REVISTA ALMA AMERICA**  
 SALUD Y PAZ EN 1926

LEA, SUSCRIBASE Y COLECCIONE ESTA REVISTA NACIONAL ILUSTRADA

1926 ENERO 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	..	..	..	..	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31	..	..	..	..	..	..

1926 FEBRERO 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	..	..	..	..	..	..
..	..	..	..	..	..	..

1926 MARZO 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31	..	..	..
..	..	..	..	..	..	..

1926 ABRIL 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	..	..	..	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	..
..	..	..	..	..	..	..

1926 MAYO 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	..	..	..	..	..	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31	..	..	..	..	..
..	..	..	..	..	..	..

1926 JUNIO 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	..	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	..	..	..
..	..	..	..	..	..	..

1926 JULIO 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	..	..	..	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31
..	..	..	..	..	..	..

1926 AGOSTO 1926

D	L	M	M	J	V	S
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31	..	..	..	..
..	..	..	..	..	..	..

1926 SEPTBRE. 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	..	..	..	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	..
..	..	..	..	..	..	..

1926 OCTUBRE 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	..	..	..	..	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31	..	..	..	..	..	..
..	..	..	..	..	..	..

1926 NOVIEMBRE 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	..	..	..	..
..	..	..	..	..	..	..

1926 DICIEMBRE 1926

D	L	M	M	J	V	S
..	..	..	..	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31
..	..	..	..	..	..	..

# ALMA AMERICA

SEMANARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

## CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

Suscripción mensual	\$ 1.00
Número suelto	0.25
.. atrasado	0.40

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, diríjase a la *Administración*.

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

## Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

**Las artes y oficios tendrán preferencia**

# ALMA AMERICA

EL SEMANARIO NACIONAL

DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA, 27 DE DICIEMBRE DE 1925

NUM. 12

## NAVIDAD DE ESTE AÑO

**N**ay fechas ante las que necesariamente hay que hacer un alto con el pensamiento y el corazón, fechas cuyas raíces emotivas van muy dentro del alma si recordamos que ya en la niñez estaban plasmadas en nuestro espíritu de manera tal que es imposible separarlas de allí, de donde tuvieron la primera vida, desarrollándose como un brote que sólo la muerte puede destruir. Navidad es para el mundo cristiano, en su más claro análisis, el vértice donde las corrientes religiosas se fundieron en la alegoría de una parábola que tuvo exactitud porque fue en un pesebre donde culminó con la mayor sencillez. El hombre maravilloso que debería traer al mundo las más revolucionarias enseñanzas era en un establo donde su cuna tenía que encontrarse, pues no es comprensible que el ignotamente designado para causar tan grande conmoción hubiera nacido en la opulencia, pues allí jamás se incubó nada sino la soberbia y el desdén. Se necesitaba el ejemplo humilde y Dios que todo lo prevee amasó su criatura con el barro humano deleznable y capaz de ser tentado, pero puso en su frente el hábito divino y escuchó su corazón de las pequeñas miserias.

Jesús en el símbolo inmenso que se le consagra es único a pesar de los mordiscos que le han hincado todos aquellos que

lo han discutido, como aquel que tirándole de sus luengos cabellos, se encontró con un haz de rayos luminosos en su mano. No hay análisis capaz de destruir al más formidable de los hombres: todo en él denota la fuerza indubitable, capaz de resistir las edades, que más bien han perfilado en cada centuria su personalidad que se destaca ante todos los oleajes de pie y solemne como en el mar del Tiberiades.

Ubicuo y múltiple siempre es el mismo, no cambia ni cuando ocupa de lleno las conciencias plenas de gracia y de paz. Navidad es su día y por eso los hombres somos los que más cerca debemos sentirlo reclamando en nuestra alegría o en nuestra angustia su parte inalienable.

Su mano luminosa acostumbrada al milagro hará un día que la senda de perfección no nos parezca el yermo donde se desecan nuestras ambiciones y a las que no damos cima por la innata miseria que rastrilla en el ánimo ráquítico y sin alientos.

Aun en las fuentes de las escrituras no todos han sorbido porque los que allí se abrieron quedaron para siempre satisfechos. No son todos los que fueron a dar a la umbría de las santas páginas siempre odorantes, siempre bellas.

No estamos aún en la capacidad de reflexión para alcanzar el caudal de sapiencia que afluye y refluye de la obra que

fue producto de meditación y concebida en la soledad, en el sondeo inmenso que solo podía expresarse en la parábola concisa y eterna. Aún nuestros ojos no están fijos en la luz, débil nuestra vista no resiste el potente irradiar. Extraviados en la santidad de las enseñanzas profundas vamos lentamente saboreando la miel exquisita que mana de los panales bíblicos y cuando sobra la miel de la verdad temible, alejamos el libro y no quisieramos saber cómo es la Vida...

El amor al prójimo bastó en la boca de Cristo para que el mundo se halle tal como se encuentra. Cómo será cuando el imperativo de los tiempos le dé todo su vigor a las doctrinas majestuosas. El hombre que no ha dejado de ser el lobo del hombre se tornará en el ser humano de que hablaba Ricardo Wagner «ni domesticado ni fiero en el semblante».

Han de venir esos tiempos, el anuncio en los corazones se exalta y aunque los fracasos sean grandes la duda huye despavorida porque de las sombras se asoma la claridad cuya zona se ensancha.

Velemos los hondureños en no dejar pasar por alto la Navidad que a todos nos hace fraternizar bajo el techo del establo en donde debe principiar la abjuración de nuestros odios convertidos en deuda.



Que esta fecha en que nació mundo van como nosotros en dos repitan la frase de bronce el primer hombre justo a quien la persecución del Ideal por el eterno: precedió Aristóteles, lleve a cual se vive y se batalla.

nuestras almas un soplo de Que esta noche, más que *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra para los* amor, de consuelo y de paz nunca, sean los niños los más *hombres de buena voluntad!* para todos aquellos que por el amados y que los hombres to-

## LAS DOS LLAMAS

Hereje no es el que arde en la hoguera, sino el que la enciende.

SHAKESPEARE.

La humanidad se baña en una claridad cordial, anunciadora de un nuevo régimen de fundamentos más justos.

Esa claridad, que llena de esperanzas a el corazón, emana de dos campamentos en mutua pugna.

El espectáculo es grandioso; su escenario es el mundo entero.—

Es la lucha entre una nueva ideología que se robustece y desquicia todo lo arcaico e inhumano y esa otra ideología ventusta que busca su refugio en el pasado.—El

carácter decisivo de esta lid mantiene a la Humanidad en un estado de inquietud, por cuanto que sus sueños de redención vense en ella aproximarse a los umbrales de la realidad.

### NUEVA IDEOLOGIA

Los heresiarcas geniales y los propagandistas de su *herejía salvadora* tienen sus luminarias que revelan el regocijo que provoca el diario enrolamiento de millares de adeptos.—El ideal que los enardece, humanitaric como es, tiene la fuerza de la JUSTICIA, la Diosa escarnecida en todos los tiempos.—La Razón está con ellos.—Luchan por implantar la fraternidad universal, considerándola como medio de asegurar la paz entre los hombres e igualarlos en sus derechos que las leyes les reconocen en tanto que éstas se formulan como expresión de la razón humana.—Buscan la renovación en el orden económico.—Van contra el privilegio que engendra el dolor y la injusticia.

Qué noble es la causa de la humanidad sufriente!

La luminaria de los heraldos es instrumento de muerte para los divulgadores del nuevo evangelio.—Mientras de un lado se yergue la VERDAD, del otro se sostiene el ERROR.—Si en este lado

### VEJA IDEOLOGIA

Los del otro bando, los potentados y sus turiferarios, en complicidad con los gobiernos capitalistas, tienen también su hoguera; pero esa hoguera no significa júbilo ante el pugilato formidable, sino que odio y rabia ante los avances de la cruzada del siglo.—Su ideal es falso, no mira al porvenir; es conservador de los viejos sistemas que regulan la vida en el presente; ha sido incubado en la conformidad criminal de los privilegiados.—Familiarizados con la injusticia la explotación inicua y el privilegio, ellos defienden el régimen económico existente, pregonando así la bondad discutida de la ley del determinismo económico de la historia.—

Qué inmoral la causa de la humanidad opresora!

la hoguera se levanta, herejes son los que la atizan y serán los últimos representativos de un régimen que va a su caso.

ANGEL G. HERNANDEZ.

## El nuevo Gabinete del Dr. Paz Baraona

Después de una gesta laboriosa el país ha recibido la noticia de los nuevos hombres que componen el Gabinete del señor Presidente de la República, Dr. don Miguel Paz Baraona. Quedó integrado así:

Relaciones Exteriores, Dr. don Fausto Dávila; Gobernación, Justicia y Sanidad, Lic. don José María Casco; Fomento, Obras Públicas, Agricultura y Trabajo, Ingeniero don Miguel Moncada; Guerra y Marina, Gral. don Francisco Martínez Fúnes; Hacienda y Crédito Público, Lic. don Federico Boquín e Instrucción Pública, don Presentación Centeno.

El Dr. Dávila es un hombre público reconocido, que en diferentes épocas ha prestado importantes servicios al país. Ministro de Estado, diplomático de alto

rango, candidato a la Presidencia de la República y designado a la misma, su nombre es pronunciado con cariño y admiración. Además, ilustrado y talentoso su permanencia en la Cancillería hondureña será provechosa.

El Lic. Casco es un abogado de prestigio, por su honestidad y competencia. Desprendido de la cosa oficial se le conocen razgos que lo colocan en un puesto de respeto y simpatía. Presidente del Comité Central del Partido Nacional, magistrado a las Cortes de Justicia y candidato a la Presidencia de la República; su nombre siempre ha sido aceptado con el beneplácito general. Llega al Ministerio de Gobernación limpio de toda culpa y con antecedentes que hacen esperar de él

una labor eficiente en tan alto cargo.

El Ingeniero Moncada es un elemento joven, capacitado y plétórico de ideales. Sus méritos lo ascendieron al Ministerio de Fomento, en donde seguramente seguirá las huellas progresivas de su antecesor, quien, en unión suya, supo colocarse a la altura, dándole impulso a la complicada y cuán delicada oficina de Fomento.

El Gral. Martínez Fúnes vuelve al Ministerio de la Guerra, siempre modesto, siempre conciliador y siempre ecuaníme, al igual de ese otro hombre, su antecesor, el Gral. Tosta, que es prenda de garantía, admirado y respetado también.

El Lic. Boquín es actualmente magistrado de justicia, no cono-



cermos nada de su vida pública pero hay convicción de que es un hombre serio y honorable.

El Dr. Centeno es una juventud batalladora, él y Moncada son los más jóvenes del nuevo Ministerio. Ambos de energías y ambos llamados a servir dignamente sus puestos. Por Cen-

teno tenemos especial cariño, sabemos que su inteligencia será propicia al país y que su labor en la Secretaría de Instrucción Pública será de gran utilidad para la enseñanza nacional. El es maestro y de los que preparó nuestro inolvidable maestro Nuño.

Tal es, a grandes razgos, el contingente que aportan al Gobierno del Dr. Paz Baraona, los mencionados funcionarios que ocupan Cartera en la administración pública. Todos ellos son hombres serios, hombres comprensivos y sobre todo, hombres que aman a su patria.

## EL CRISTO DE LAS AMPOLLAS

**E**L Santo Cristo de las Ampollas fue durante mucho tiempo la devoción predilecta de los yucatecos.

Su imagen era venerada y reverenciada por todas las clases sociales, y el novenario que celebrábase todos los años, del 26 de septiembre al 9 de octubre, constituía un suceso general. Nueve días de solemnes festividades religiosas y profanas, dieron fama a la suntuosa Fiesta de las Ampollas, y de todo el Estado de Yucatán aflúan los devotos a la ciudad de Mérida, deseosos de rendir culto al milagroso Cristo.

Refiere la tradición que en un oscuro pueblito llamado Ichmul, del Partido de Peto, allá por los años de 1650, varios habitantes de la comarca vieron durante las noches de los viernes de cuaresma, que un árbol de los montes cercanos despedía llamaradas, sin que la madera del árbol se quemase.

El cura del lugar, enterado de aquellas leyendas, fue a donde habíase visto el prodigio: y convencido de la verdad, ordenó que dicho árbol fuera cortado y conducido a la casa del siervo de Dios.

Allí permaneció algún tiempo, hasta que presentóse un mancebo escultor en busca de trabajo. Pidióle el cura que de aquellas maderas hiciese una imagen de la Purísima Concepción, y aquel extraño dijo que haría un Crucifijo, por ser más necesario en el pueblo.

Encerróse en la sacristía el escultor, que no llevaba útiles de ninguna especie para realizar su obra. Y a la mañana siguiente, sorprendiéronse de no encontrarlo. Y en medio de la estancia, sin sostén alguno, estaba una preciosa imagen del Crucificado, hallándose únicamente polvo de serrín que aquel mancebo desconocido dejara como una huella de sus labores.

Sorprendido el cura de la desaparición del escultor, dio órdenes de que se le buscara por todo el pueblo, siendo vanas las pesquisas que se hicieron para encontrarlo.



**Dr. Juan Manuel Gálvez**

*Fue Ministro de la Gobernación y bajó de ese puesto, sin haberle hecho daño a nadie y sin haberse ensoberbecido por tamaña altura. Y es que sabe que los hombres hacen a los puestos y no los puestos a los hombres. Juan Manuel Gálvez es una promesa para Honduras. Lleno de juventud, con conocimiento exacto de los valores de su patria y con una inteligencia cultivada, sabrá mañana descollar entre la falange de hombres nuevos, de esos que necesita Honduras y que tanta falta le hacen. Hombres trabajadores, que han sabido conquistarse posiciones a fuerza de sus propios méritos, a esos pertenece el Dr. Gálvez. Ocupará la Secretaría Privada del Señor Presidente de la República.*

Fue colocada la imagen en el templo de Ichmul, donde alcanzó gran devoción por los prodigios que realizaba, y de los pueblos cercanos llegaban peregrinaciones de fieles, que encontraban remedio a sus males en el milagroso Cristo.

Incendiada la iglesia en el año de 1651, —sin que hubiera podido precisarse la causa,— el fuego destruyó todo lo que en su interior había. Derretidos los metales y calcinadas las piedras, tan sólo el Crucifijo se salvó de la voracidad de las llamas, quedando





**Ingeniero Rafael Díaz Chávez**

*Baja Díaz Chávez del alto puesto de Secretario de Estado al de simple ciudadano. Deja labor en el Ministerio de Fomento, labor que nadie la puede negar y que es la mejor prueba de su energía, capacidad y talento. Como todo hombre inteligente, Díaz Chávez, es modesto y afable. Comprensivo de lo que necesita Honduras, quiso él servirla con patriotismo y así lo hizo, secundando al señor Presidente en su obra sacrosanta de conciliar hombres, procedimientos y hechos. Mañana tendrá por su eficiencia de hombre público una palabra de justicia y quizás de agradecimiento*

*Actualmente el Ingeniero Díaz Chávez es el Jefe Supremo del Partido Unionista Centroamericano. Es por esta razón que él no pertenece a ningún otro partido histórico ni cultiva la pasión lugareña.*

apenas amollado, por cuyo motivo se le dió el nombre de Santo Cristo de las Ampollas. Entre los escombros y las cenizas del siniestro, surgía la imagen con la evidencia del milagro, pues destruidas la peana y la cruz, el cuerpo del Crucificado se sostenía sobre las ruinas del templo.

El Ilmo. señor don Luis Cifuentes. Obispo de Yucatán, llegóse a Ichmul para adorar el Crucificado, y a pesar de las protestas de los habitantes del pueblo, que alegaban derecho de posesión dispuso el traslado de la sagrada imagen a la catedral de Mérida, siendo colocada en 1656 en el Altar de Animas.

Allí permaneció hasta la cura milagrosa de don Lucas Villamil, de quien dice la tradición que estando enfermo de lepra y desahuciado por los médicos, fue a arro-

dillarse ante el Crucificado. Villamil se durmió, abrazado al Santo Cristo de las Ampollas, y al despertar el día siguiente vió con sorpresa que estaba limpio del mal de Lázaro, y en agradecimiento por tan inapreciable beneficio mandó construir la capilla que lleva hasta hoy el nombre de la imagen.

Conserva la tradición el relato de otros prodigios debidos al Santo Cristo de las Ampollas. Entre los más notables puede referirse la peste que asoló a Yucatán en 1699, y para implorar la gracia divina celebráronse rogativas; durante una procesión en que fue paseado el Crucificado por las calles de Mérida, murieron varios frailes, uno de cada convento, y cesó el mal que causaba tantas desgracias.

Clemente XI, en 15 de julio de 1717, aprobó la Hermandad del Santo Cristo de las Ampollas, y concedió numerosas indulgencias a los devotos de la imagen, y varios otros pontífices han concedido gracias a los fieles cristianos que venerasen el Crucifijo amollado.

El último novenario que celebróse en Mérida, fue el de 1914, en que las festividades religiosas y profanas alcanzaron gran esplendor.

El general Salvador Alvarado hizo su entrada triunfal a la capital de Yucatán, el 19 de marzo de 1915. Y para el 16 de septiembre del mismo año, organizó un baile en el Palacio de Gobierno, con la pretensión de reunir en la fiesta a todas las clases sociales, en un lazo de fraterna democracia. Pero sus ilusiones quedaron frustradas, pues únicamente concurren al baile los elementos obreros de la ciudad.

Resentido el general Alvarado por el precio de la sociedad de Mérida, y en su afán impulsivo de combatir la religión y el fanatismo, preparó hábilmente la venganza para el 24 de septiembre del mismo año.

Entre nueve y diez de la noche, una turba de gente del pueblo, predominando los empleados ferroviarios, asaltó la Catedral de Mérida. Forzadas las puertas, aquellos salvajes penetraron al templo poseídos del loco espíritu de la destrucción.

Quemaron las bancas, arrancaron las cortinas, destruyeron los altares del más fino y pura estilo colonial, se robaron las joyas de las imágenes, y hasta llegaron a levantar las lápidas que guardaban las cenizas de los difuntos, en una profanación sin límite.

El Santo Cristo de las Ampollas fue conducido al atrio, y empapado en gasolina le prendieron fuego. Mas el Crucifijo se conservó intacto. Los incendiarios, ante la imposibilidad de realizar sus intentos, llevaron la sagrada imagen del Crucificado a la Inspección General de Policía, donde, según es público en Mérida, acabaron con ella por medio de la dinamita.

Pero la devoción religiosa no ha muerto; y todavía los católicos de Yucatán, conservan el recuerdo y el culto del sagrado Crucifijo, que hiciera tantos milagros bajo el nombre de Santo Cristo de las Ampollas.

Busque la caricatura del número próximo



## LA NOCHEBUENA EN LA GUERRA

**CAMPOS** de Germania, campos latinos, campos del mundo entero por donde pasa el Anticristo! Hace veinte siglos que pasó por la tierra el dulce Rabí de Galilea y la Humanidad rememora el amable misterio con música de rabeles y villancicos pastoriles. ¡Ingenua diafanidad del corazón! El género humano celebra durante veinte centurias el advenimiento del amor, de la concordia; y ved, sin embargo, ahora y en todas las horas de la Historia, que los arcabuces y los cañones y la dinamita, ponen una glosa sarcástica al sacrificio del Nazareno de las rubias gudejas, que resplandece, como una hostia inefable, en *La cena*, de Leonardo de Vinci.

¡Llar del amor y de la paz, dulcedumbre de la familia y de la fraternidad universal! Eso simboliza esta suave, tierna y jugosa conmemoración. ¿Qué opinarán de este símbolo de amor los míseros soldados que con el fango al cuello, con fiebre, con hambre y roídos de saudades pasan esta noche cristiana en el fondo de las trincheras? La Nochebuena es una ironía que mana sangre. ¡Pobre Cristo rubio y dulce, el viejo cornudo de Satán se aprieta los ijares con las garras para no reventar de risa!

¡Nochebuena del Anticristo! Las nobles catedrales góticas fueron penachos de fuego que alumbraron el paso de los brillantes bárbaros en un desfile wagneriano suntuoso y cruel. Los pueblos, que eran como una laboriosa colmena, oyeron la voz del cañón en sus laboratorios, en sus fábricas. El Anticristo pasaba con un airón de sangre en un corcel plutoniano por la vieja Europa civilizada y podrida. Al oír la voz ingenua y patriarcal de los rabeles, el Anticristo se reía con una risa que hace temblar las montañas y los palacios de los reyes. El ingenio, la ciencia, el heroísmo, en una gesta enorme de fuego y plomo, apagan la ingenua voz cristiana del portal de Belén. En grandes fábricas se fabrican millones de obreros que fabrican la muerte de los hombres, muy laboriosamente, muy científicamente. El progreso laborioso para la destrucción, y esta es la paradoja es una feroz engarradura de sarcasmo. Esta noche Satanás bailará una zarzuela con la Muerte en torno a las catedrales ametralladas. En el triunfo de lo tenebroso, de

Bondad, ilustración y mansedumbre



Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Ernesto Fiallos, aclamado por el pueblo católico como su futuro Cardenal. Vedlo: su dulce efígie evoca el recuerdo de aquel personaje de Dumas que dió en llamarle Monseñor Bienvenido.

lo zurdo, de lo abominable; la apoteosis del crimen. Sueños imperialistas, antagonismos comerciales, fronteras, así se llaman estas musas de la tragedia; en el fondo, bestialidad. La palabra de Cristo ha sido estéril semilla. Esta es la noche negra del Anticristo y no la noche-aurora de Jesús. *La sombra viene de los tronos*— decía Victor Hugo—; *oigamos la voz de las tumbas*, Y ya las tumbas están mudas porque nadie sabe leer las palabras del amor y de la justicia y de la belleza. Los apóstoles de la paz y de la armonía están muertos para siempre. Los sarcasmos de Voltaire contra la guerra; las fulminaciones de Hugo, han sido vanas. La sangre á torrentes de los rebaños de soldados ha borrado las páginas de los poetas y de los filósofos. Las fieras están asombradas de este moderno paso heroico.

¡Campos de la noble Germania, de Goethe, de Heine; Clara Lutecia que escuchó las voces huguescas y verlenianas, que vió á Sousseau y á Diderot soñar con la fraternidad universal! En el horror de las trincheras los sol-

dados cantan las ingenuas canciones del terruño y de la niñez.

¿Cómo sonarán esos cantos de amor en las cavernas del odio? ¿Qué mueca trágica habrá en esos rostros quemados por las balas en esta hora cristiana é ingenua de la fiesta de la paz? Y allá en los hogares lejanos, por donde pasó la ola de fuego, donde las cruces toscas que recuerdan los fusilamientos erizan toda la comarca, en el llar donde habrá para siempre un sitial vacío, ¿podrán cantar con pureza é ingenuidad de corazón las tonadillas infantiles del Niño-Redentor?

¡Hórridos sarcasmos, viceversas sangrientos! Esta es la buena noche del Diablo, que baila con sus queridas, las brujas, del Odio, del Fanatismo, del Crimen, en torno á las hogueras de los templos incendiados. Es la apoteosis de la brutalidad, aunque después triunfen los sueños imperialistas de un monarca ó tal nación adquiera una gran fuerza comercial.

E. CARRÉRE



## La voz de bronce del cristianismo

**R**ECIENTEMENTE se ha efectuado en Colonia el acto solemne de la bendición de la nueva campana fundida para la Catedral.

Desde los tiempos remotísimos en que la Iglesia Católica se valió de este instrumento, antes profano y de muy diferente uso, para convocar a los fieles, las campanas juegan un importantísimo papel, por su directa intervención en todos los actos del Cristianismo. Con anterioridad a su adopción empleáronse distintos medios para este fin de llamar a los fieles a sus reuniones públicas y actos de devoción. En unos sitios hacíase uso de trompetas, en otros de matracas, o trozos de metal que, golpeados convenientemente, producían un ruido vibrante que se extendía a gran distancia.

Aunque no es posible fijar con exactitud la época en que las campanas comenzaron a usarse en los templos cristianos, hay quien afirma que fue Paulino de Nola, muerto en el año 430, quien primeramente las empleó, en tanto que otros aseguran que fue el Papa Sabiniano, sucesor de Gregorio, quien gobernando la Iglesia en 504 púsolas en uso.

El hecho de que épocas más remotas se denominaran *nolanas* los vasos de bronce que existían en tiempos de San Paulino, parece robustecer la opinión de que fue éste quien se sirvió de tal medio para convocar a los fieles en la Campania, a cuyo territorio pertenecía Nola, y que de entonces data la costumbre, que no tardó en hacerse universal en la Iglesia.

En cuanto a su origen no hay posibilidad de establecerlo. Unos lo atribuyen a la Roma anterior a la Era Cristiana, asegurando que con ellas se anunciaba al pueblo todo acontecimiento notable y era de uso corriente; otros apelan al testimonio de los chinos, que aseguran que en tiempo tan remoto, que corresponde a 2200 años antes de Jesucristo, poseían doce campanas, cuyos sonidos graduados ofrecían los tonos de la música, y los primeros misioneros que visitaron a aquel país encontraron ejemplares de varios tamaños, aunque no pudieron precisar la época a que pertenecían.

Todas estas campanas eran de proporciones reducidas, incluso las que se emplearon en los primeros tiempos del Cristianismo,

### Figuras bondadosas



Monseñor Santiago Zelaya, que merece ser ascendido a obispo de Tegucigalpa, por su laboriosidad en el ornato de las iglesias que están bajo su curato.

y hasta el siglo VII no se encuentran de dimensiones apropiadas para su más adecuado y útil emplazamiento en las torres de las iglesias. En Oriente empezaron a usarse en el año 871; en Francia e Inglaterra, en 950; en Suiza, en 1002, y en España fueron adoptadas, según los datos que se conocen, en el reinado de Alfonso el Casto.

Aun en la Edad Media no tuvieron las campanas sino muy reducidas proporciones, como lo demuestra el hecho de que causaba admiración la que pasaba de un peso de dos o tres mil libras, citándose como algo excepcional, y fue en el siglo XVI cuando comensaron a hacerse de grandes dimensiones, y se fundieron algunas como la de Toledo, que pesaba cuarenta mil libras.

Ya entonces comenzaron a adornarse con molduras, ramajes y emblemas eclesiásticos, rodeándolas de inscripciones que contenían el nombre del patrono o del fundidor, la iglesia a que se destinaban, el año en que se hicieron, etcétera, etc.

En algunos escritos y monumentos del siglo VIII se menciona la bendición de las campanas, dándoles el nombre de bautismo y efectuándose la ceremonia con gran solemnidad. Reunidas para

el acto las dignidades de la Iglesia, cantábase salmos, enalteciendo a Dios e implorando su clemencia para los fieles. El obispo las bendecía ungiéndolas con el crisma y perfumándolas con incienso; rezábase oraciones alusivas al caso, y todo ello efectuabábase a presencia de los devotos, que solían concurrir en gran número, concediéndole excepcional importancia y virtud de indulgencia a la solemne ceremonia.

En tiempos de Carlomagno ya era usual y frecuente bendecir las campanas que habían de instalarse en las torres de las iglesias, y es sabido que en el Concilio de Tolosa se prohibió el uso de las campanas en los templos sin la previa bendición del obispo. Después el Papa autorizó a los presbíteros para que pudieran bendecirlas igualmente.

También se prohibió entonces el uso de las campanas para otros fines que no tuvieran carácter religioso; pero la Congregación de obispos y regulares decidió que en casos de necesidad y con el consentimiento del obispo pudieran emplearse para fines profanos. En los casos de inundaciones, incendios y otras calamidades que exigieran la inmediata atención de las gentes, como voz de alarma para librarse de un peli-

gro, no sólo podían ser empleadas las campanas, puesto que tratándose de estos actos de caridad no podían atribuírsele caracteres profanos, sino que se consideraba culpable del mal que pudiese sobrevenir al sacerdote que en tales casos se negase a tocar las campanas.

San Carlos Borromeo fijó las que debía tener cada iglesia de su diócesis, según la importancia y categoría de los templos, y fue corriente que durante muchos años se adoptara esta disposición en todas partes, aunque en nada legalmente preceptuado se pudiese fundar. Las catedrales debían tener siete campanas, o por lo menos cinco; las colegiadas, tres; las parroquias, dos, y los oratorios, una.

Al construirse templos de una extraordinaria grandiosidad no se tuvo esto en cuenta, y el número y dimensiones de las campanas dejése al arbitrio de los constructores, u obedeció a las indicaciones de quien tuviera la iniciativa de su erección; es decir, que existía sobre el caso la más amplia libertad por parte de las autoridades eclesiásticas.

La campana de la Catedral de Colonia, que con la solemnidad de constumbre y ante numerosa

concurrencia, fue bendecida recientemente por el cardenal Schulte, asistido de otros preladados y del alto clero, no es de las mayores que hoy existen, pertenecientes a distintas épocas.

Tiene adornos emblemáticos y artísticas molduras que la embellecen, y una amplia inscripción en que constan cuantos detalles con ella relacionados puedan resultar interesantes en el transcurso de los tiempos, según constumbre ya muy de antiguo establecida.

Las de proporciones más gigantescas que existen en la actualidad se hallan en Rusia. Una es la de Kremlin, en Moscú, que fue fundida en 1733, que pesa doscientos cuarenta y seis mil quinientos kilos, tiene una altura de seis metros, diez centímetros, y seis, treinta y ocho de diámetro. La otra es la del Monasterio de la Trinidad, en Mojaite, que fue fundida en 1746 y pesa ciento setenta y cinco mil kilos.

Siguen a éstas en importancia, por su magnitud, la de Burmah, cuyo peso alcanza ciento diez y siete mil ochocientos kilos; la del templo chino Vanchen-sru, a tres kilómetros de Pekín, fundida en 1424, con un peso de cincuenta y ocho mil kilos; la de la pagoda de Ragan, que pesa cuarenta y cinco

mil kilos, la de la Catedral de Ruán, fundida en 1501, y que pesa diez y siete mil ochocientos kilos; la de la Catedral de Toledo, que tiene el mismo peso y fue fundida en 1753 y pertenecen también a esta respetable categoría las de Nuestra Señora de París; San Esteban, de Viena; Westminster, de Londres; San Pedro, de Roma; Catedrales de Pánona, Colonia, Reims, Amiens, Brujas, Monasterio de El Escorial y Torre Nueva de Zaragoza.

Comparada con las dos primeras que aquí se citan, y que podrían cubrir holgadamente una agrupación de cien personas, la que ha sido bendecida en Colonia hace pocas semanas no pasa de ser, por sus proporciones, una de las más corrientes, aunque por otros conceptos tenga excepcional importancia.

Esta es, contada a grandes rasgos, la historia de esas gigantescas lenguas de bronce con que la cristianidad, desde sus más remotos tiempos, canta las alegrías de sus fiestas o de sus duelos religiosos, y celebra también los grandes regocijos y las no menos grandes penas de la humanidad fiel y devota.

E. C.

San Pedro Sula  
Honduras, C. A.

**LA ESPAÑOLA**  
DE  
**S.M. GABRIEL H<sup>nos.</sup>**

Sucursal  
La Pimienta

---

Comerciantes importadores directamente de EE. UU. y Europa.

**MERCADERIAS EN GENERAL**

**SIEMPRE FRESCAS,** **COMPRA Y VENTA**

**DE PRODUCTOS DEL PAIS**

## Una visita de San Nicolás

Navidad será mañana: llegó ya la Noche Buena.  
Duerman todos en la casa, de alegría el alma llena:  
El hondísimo silencio ni un murmullo, ni un sonido  
nada viene a perturbar:  
ni siquiera el leve ruido de un ratón en la alfombra,  
ni el viento a suspirar . . .  
Todo es paz y todo calma: que llegó la Noche Buena,  
y mañana es Navidad.  
Los chicleos hace rato dulcemente se han dormido,  
muy calientes y abrigados, cual polluelos en el nido;  
más, tranquilos hoy no duermen: que sus medias han colgado  
de la sala en el hogar,  
y su sueño es agitado sobre el muelle y tibio lecho,  
pues sin duda han de soñar  
en que, allá a la media noche, de la casa al blanco lecho,  
llegará San Nicolás.  
Procuraba yo dormirme, con el gorro hasta las cejas,  
meditando en que esas cosas eran cuentos y consejas,  
cuando oí por el espacio cierto ruido misterioso  
acercarse más y más. . . .  
como un vuelo rumoroso de los cielos en la altura. . . .  
algo extraño, singular,  
cuyo nombre, cuya causa lleo el alma de pavora,  
no podía adivinar.  
Asustado, más curioso, corrí al punto a la ventana  
y con mano temblorosa corrí presurosa a la persiana. . . .  
ví a la dulce blanca luna, cuyo pálido reflejo,  
en la nieve al irradiar,  
cual en terso y puro espejo, por doquiera producía  
como luz crepuscular;  
y aunque fuera solamente media noche, parecía  
que la aurora iba a rayar.  
De esa luz por los fulgores argentinos inundado,  
un trineo en miniatura por rengíferos tirado,  
a través de los espacios ví venir con rauda vuelo,  
como de águila caudal:  
ocupaba un viejuelo tan insólito carruaje. . . .  
y al mirarlo, sin dudar—  
por la fecha y por la facha, por el coche y por el traje—  
conocí a San Nicolás.  
Dando voces y silbidos y su látigo chasqueando,  
de los reros en tal guisa la carrera apresurando,  
sobre el techo de mi casa, como rápido aerolito,  
prontamente descendió  
aquel raro viejecito—mientras yo me preguntaba  
si la extraña aparición  
que estregándome los ojos, con asombro contemplaba,  
no era sueño o ilusión.  
El viajero misterioso dejó todo en la azotea,  
y de un salto deslizóse por la oscura chimenea;  
saludóme silencioso, con modales comedidos. . . .  
y yo entonces bien lo ví:  
de piel eran sus vestidos, llenos todos de alba escarcha,  
de ceniza y de hollín,

y tenía en sus ojuelos, en su porte y en su marcha  
cierta cosa de infantil.  
Venerable, lengua barba, que ostentaba la blancura  
de la nieve que caía, le llegaba a la cintura.  
y aportaba entre los brazos cierto saco misterioso,  
do llevaba en profusión  
cucuruchos de bombones, frutas, trompas y corchetes.  
más de un sable y un cañón,  
y muñecas y tambores, caballos y escopetas. . . .  
y uno que otro biberón.  
Con su aspecto el viejecillo desterraba la tristeza:  
rosas eran sus mejillas, su nariz una cereza.  
Cual un duende liso y ágil, entró, digo, y en la alfombra  
vació al punto su bolsón. . . .  
entretanto que su sombra gigantesca se agitaba,  
y al reflejo del fogón  
revestía raras formas, y fantástica danzaba  
por los muros del salón.  
La sonrisa no detuvo: más mi huésped, sin enojos,  
me hizo graves cortesías; y guiándome los ojos,  
se acercó a las medicinas y sin más explicaciones,  
a llenarlas empezó  
de juguetes y bombones, con mil muestras de contento,  
y por fin cuando acabó. . . .  
y quedar no llenas todas, hízome otro acatamiento,  
cogió el saco y se largó. . . .  
Ascendí de un sólo brinco por la negra chimenea:  
y otra vez apareciendo de la casa en la azotea,  
a los renos dirigióse, saltó al punto en el carruaje. . . .  
y cual hoja que huracán,  
con rudo ímpetu salvaje, rauda lleva lejos, lejos. . . .  
el trineo singular  
cruzó aligero el espacio de la luna a los reflejos,  
y con él San Nicolás.  
Más, poco antes de perderse como rápido aerolito,  
se escuchó la voz sonora del gozoso viejecito,  
que al volar sobre la casa exclamaba alegremente,  
repetía sin cesar:  
duerman todos dulcemente con el alma de amor llena!  
para todos dicha y paz!  
tengan todos gratos sueños, porque es hoy la Noche Buena,  
y mañana es Navidad!

.....

A la alcoba volví: estaban mis hijitos bien dormido  
abrigados y calientes cual polluelos en sus nidos. . . .  
¿Soñarían esas dulces cabecitas que yo adoro  
en la alegre Navidad?  
Aparté los rizos de oro, y en sus frentes de azucena  
puse un beso. . . . y dos. . . . y más,  
y les dije quedamente: dormid bien la Noche Buena:  
vino ya San Nicolás!

DOMINGO ESTRADA.

## Gran baratillo de calzado

BOTAS Y ZAPATILLAS PARA SENORA. CALZADO PARA NIÑOS  
Y CALZADO DE LONA.

SEGUIRA EL BARATILLO DE TELAS, HASTA CONCLUIR

LA EXISTENCIA

Cristina Connor



## LOS AGUINALDOS

**L**A costumbre de dar aguinaldos, implantada por los antiguos romanos y tan generalizada en España, lo mismo entre los poderosos que entre los humildes de la Edad Media, ha sufrido un rudo golpe con el transcurso de los tiempos.

En la actualidad son muy contados los regalos de objetos de arte y artículos comestibles que con ocasión de las fiestas de Navidad y Año Nuevo se cambian entre personas unidas con vínculos de parentesco, amistad y simpatía. El aguinaldo queda hoy por hoy, reducido generalmente á un donativo en metálico que en los casos de mayor esplendor no excede nunca del importe de una mensualidad extraordinaria de los sueldos que comúnmente disfrutaban los dependientes de casas de comercio y sociedades mercantiles, financieras y de crédito.

No sé si por el abuso que de las peticiones se había hecho en estos últimos tiempos ó porque para las personas de escasa fortuna la costumbre constituía un molesto vejámen, lo cierto es que ésta ha caído en desuso hasta el punto de que en muchas capitales de España, y especialmente en Barcelona, se fijan ahora carteles en las puertas de las casas, pocos días antes de Navidad, en los que en grandes caracteres se lee la siguiente inscripción: NO SE DAN AGUINALDOS NI SE ADMITEN FELICITACIONES.

Aquí en Madrid no se pone ya en las peluquerías la temible bandeja indicadora del sablazo, pues los dueños de esos establecimientos se han convencido de que durante los días de Navidad la clientela hufa de ellos como alma del diablo. El temor á la bandeja era tan grande que muchos parroquianos que tenían la costumbre de afeitarse diariamente se dejaban la barba el último mes del año, y otros que se cortaban el pelo con el número más pequeño de la máquina, pasaban las fiestas con unas melenas tan crecidas, y tan desordenadas, que más que industriales, abogados ó acomodados burgueses, parecían virtuosos del violín y del piano,

antes pedía todo el mundo y á todos había que darles, aunque fuese una insignificante cantidad; pero como muchos pocos hacen un mucho, rara era la familia de la clase media que no veía en estos días grabado su presupuesto con veinte ó veinticinco pesetas, como mínimum, y han convenido,

La humanidad celebra una fiesta cristiana, de paz y de amor, con estruendo de músicas y cánticos araucados a gargantas desgarradas y a instrumentos desacordes que hacen buena la frase napoleónica, según la cual la música es el menos desagradable de todos los sonidos. Pero no falta algún enamorado galán que rasguea la guitarra al pie de la reja, ni almas sentimentales que evocan la poesía y el misterio de la noche santa. Mientras haya poetas y enamorados en el mundo, no le faltarán amadores al encanto y a la tradición.

Ni faltarán corazones cristianos que hagan recuerdo de todos aquellos que el infortunio tiene desparramados por los inciertos caminos del mar y de la tierra los campos, borranos; prorrumpen la ciudadas: brilla el cielo azul inmensa lámpara de res tibios y confortamas, formando rocos castilletes.

### Los olvidados de la sociedad

lumbre brosa palabra para los tristes: para el soldado que lucha en la trinchera, para el marino que hace guardia en el puente del buque, para el preso que acaso llora sobre el dura camastro, para los que tienen por lecho la tierra y solo fían su ventura a la clemencia de los cielos.

Quizás en el recuento que los buenos hacen al amor de la lumbre, se olvida algún desventurado, porque no en vano la memoria es desván con rincones y trastos viejos. Pero no será el caminante, ni el soldado, ni el marino ni el galeote, ni el pilluelo de la ciudad. Son aquellos que ocultan la humildad de su vida en un cuarto destartado y medio vacío o en una choza que hace temblar el viento con sus furiosas sacudidas.

Pero ni estos que pueden ser olvidados, estarán solos. El espíritu cristiano de la fiesta les acompaña y conforta, y en la tristeza de sus vidas la piadosa tradición de la noche santa es un amigo de inquebrantable lealtad, que nunca engaña.

Ya en torno de la mesa los olvidados de la humanidad, el sentimiento, la poesía y la fe les dan su bendición, atan sus almas con lazos que no se rompen nunca y unen sus manos en una caricia de placeres desconocidos.

José Montero.

á lo que parece sin ponerse de acuerdo, desterrar resueltamente la moda.

La decadencia del aguinaldo no se debe á la reducción de peticionarios; es debida á la huelga de donantes. Los primeros siguen siendo tantos como hace veinte, treinta ó cuarenta años; pero sus felicitaciones (vulgo sablazos) dan hoy, generalmente, en hueso, como vulgarmente se dice.

Sólo los carteros, los repartidores de periódicos, los serenos, los porteros y otros que prestan señalados servicios durante todo el año, son los que en la actualidad reciben gratificaciones al terminar el mismo. Los barrenderos del municipio, los que encienden los faroles del alumbrado público, los que riegan las calles y tantos otros como con motivo de las fiestas de Navidad acuden á las ca-

sas en demanda de una gratificación, no son ahora atendidos como lo fueron en tiempos pasados.

La petición de aguinaldos había llegado al extremo del abuso y los abusos traen esas consecuencias.

Para que mis lectores puedan hacerse cargo del grado á que hace años llegó la petición de gratificaciones, voy á relatarles el caso que me refirió mi inolvidable amigo el ilustre literato Eduardo de Lustonó.

Este que tenía la sal por arrobas, pero que andaba casi siempre muy mal de dinero, se despertó un día de Navidad preocupadísimo y sin saber cómo resolver el conflicto que se le presentaba de atender las peticiones de que con seguridad le harían objetividad de individuos que dejarían tarjetas felicitándole.

Como Lustonó no tenía aquella mañana en el bolsillo más que una peseta, llamó á la criada y le dijo:

—Hoy vendrán á pedir gratificaciones el cartero, los repartidores de periódicos y mil y mil individuos. Para ninguno estoy en casa, y si preguntan que cuando estaré, dice usted que nunca, que me he muerto.

La criada cumplió fielmente la consigna: á cuantos llamaron á la puerta dijo las mismas palabras:

—El señor siente mucho no poder corresponder á su felicitación, porque se ha muerto.

Como es natural, todos los felicitantes, al conocer la noticia, ponían cara triste y se retiraban. La cosa marchaba perfectamente; la estratagema daba el resultado que Lustonó se había propuesto; pero cuál no sería el asombro de éste al ver entrar á la criada en

su despacho con una tarjeta en la mano y diciendo, al mismo tiempo que le hacía entrega de ella:

—Señor, de éstos no he sabido cómo excusarme.

—Efectivamente—dijo Lustonó, después de haber pasado la vista por la cartulina—á éstos no tengo más remedio que darles la peseta que constituye todo mi capital. Es una felicitación que ni un muerto puede dejar desatendida.

La tarjeta estaba redactada en la siguiente forma:

“Los dependientes de la *Funeraria X* felicitan a la familia del finado en las presentes pascuas.”

—Hasta ese extremo—decía Lustonó—ha llegado el abuso de las felicitaciones y la petición de aguinaldos. ¡Esto es el delirio! ¡Ni aun muerto se libra uno de los sablazos en Navidad!...

R. DE SARTA.

## VIEJO TEMA

Verdad de clavo pasado es que los partidos no existen: las denominaciones históricas que subsisten son no sólo un anacronismo sino una estupidez.

La plataforma del partido liberal en nada se diferencia de la del conservador, que ha resultado en la práctica más liberal y más amplio. Y no es porque en realidad lo sea, pues adolece más o menos de los mismos defectos.

Lo que acontece es que en los programas políticos de ambas agrupaciones no existe ya el antagonismo de los albores y primeros años de la independencia. Los principios liberales proclamados entonces son ya una realidad y están consignados en las Cartas Constitutivas liberales y conservadoras: sólo una diferencia esencial subsiste, y es que el partido liberal no admite cuando manda sino a los que han estado con él y se amoldan o se subordinan a sus procedimientos, al paso que el cachureco admite a los liberales y comparte con ellos el poder, aun a raíz de una lucha feroz entre las dos fracciones.

Ese proceder da al partido liberal la ocasión de convertirse en espía y de darse cuenta de las flaquezas de su adversario, cosa que les aprovecha y aprovechan en la primera coyuntura.

Pero ahondando un poco el problema, veremos que el pueblo y en especial el electorado, no es liberal ni cachureco: no tiene principios que defender porque la mayor suma de libertad dis-

### El Canónigo más joven



Canónigo Basilio Gómez

Querido por todos, el padre Chilo es un sacerdote popular; por eso todas las puertas del cariño las tiene abiertas. Es miembro del Venerable Cabildo Metropolitano, Ateneísta, socio de la Asociación de la prensa y Director del semanario católico *Celajes* y ¡quién sabe, si futuro Obispo hondureño!

frutó ab imitio. En las contendas electorales son unos pocos—jos que llevan alguna dulce esperanza—los que toman a pecho el

debate; más ellos no suman e 5%. Los demás continúan su vida habitual, muchas veces oyendo a los corifeos de todos los bandos, hasta que llegue el momento de depositar la papeleta: después se van tan tranquilos.

Eso es cuanto a partidos, pero en tratándose de una persona, ya se despierta en ellas la afección o la animadversión, y bien sea para manifestar la una o para externar la otra, escogen su bando y con él se van: en esto para nada toman en cuenta que su afección los lleva a ser cachurecos o liberales. De allí esa serie de apostasías políticas y ese cúmulo de cambios de toquilla que vemos: no hay deslealtad en el pueblo hondureño, no hay falacia, no hay traición, no hay apostasia: simplemente tiene corazón y por este se guía aunque su fría razón le aconseje lo contrario.

Dónde está, pues, la base de los partidos? Cómo puede nadie asegurar el triunfo de tal o cual fracción?

Los dirigentes son pocos y no dirigen: se limitan a gritar, a insultar, a denostar a los adversarios. No hacen campaña política sino bochinche de estanco: no riegan ideas sino adversión, como si la única consigna fuera preparar el éxodo a los cerros.

En esa vil tarea que por lo general capitanea la canalla, juegan por mucho el alcoholismo, el analfabetismo y el presupuestivismo que explotan a maravilla los ma-

gos que manejan la tramoya tras bastidores para no comprometer su persona ni sus intereses.

Hay otras consideraciones de orden moral, que no se escapan al observador imparcial, las cuales concurren a hacer de nuestro pueblo el más belicoso del Istmo; pero va a la guerra como fue a las urnas: por afecciones personales y no por compromisos con un partido.

Sin embargo, el pueblo hondureño es amigo y amante de la paz, y no costaría mucho hacer de él verdadero paladín, sin empujarlo a la matanza ni avivarle

sus odios ni despertarle sus apetitos. Ese pueblo viril y pujante que a pesar de las vicisitudes de la paz y de la guerra, vive y se mueve al compás del progreso, puede convertirse en factor elevadísimo y en exponente incommensurable.

Para ello nos falta: amor a la patria, tolerancia política, verdadero imperio de la ley, escuelas y caminos, industrias y patrimonio, tarifas proteccionistas, trabajo constructivo, sana administración pública.

El descrédito que pesa sobre nosotros y los síntomas de diso-

lución que ya se han presentado, deben abrirnos los ojos y encaminarnos a la rectificación. Si esta llega, y aprendemos a ser humildes en el triunfo y consecuentes en la derrota, nueva era se habrá iniciado, de la cual se beneficiarán todos y cada uno de los habitantes de la República.

¡No más carnicerías! Que sean las urnas electorales únicamente las que provoquen las mareas políticas, y estas no tengan más flujo y reflujo que la dicha de la Patria.

G. A. CASTAÑEDA S.  
Washington, D. C.—1925.

## ESTOS DIAS...

**E**L mes de Diciembre nos es profundamente antipático; tiene el mayor número posible de días, y su presencia es capaz de poner los pelos de punta al propio Sr. X, aunque el ilustrado prócer es totalmente calvo.

Pero al llegar *estos días*... cambia súbitamente la decoración; las personas de carácter más áspero y desabrido, se tornan dulces como el almíbar, suaves como un guante y pacientes como una pelota de jugar al *foot-ball*.

¡En estos días todo el mundo tiene cara de Pascua!

Hace algunos años teníamos un portero, que era lo que puede llamarse una fiera. En sus mocedades había pertenecido á la famosa cuadrilla de los *Juanillones*, y después de indultado de siete penas de muerte, perteneció á la antigua y felizmente suprimida policía secreta, y más tarde obtuvo una plaza de cabo de Consumos.

A nosotros nos inspiraba verdadero terror.

¿Qué se nos caía en la escalera un poco de ceniza del cigarro?

Pues salía de su escondrijo, armado con una navaja de ocho muelles, y amenazándonos con ella, nos gritaba con voz cavernosa.

¡—So guarro! ¡Bien podía usted tener más cuidado!

—Perdone usted, Sr. Juan—le contestamos con timidez de novicia en vísperas de profesar, y en comendándonos *in pectore* al santo de nuestra particular devoción—; no volverá á ocurrir.

¡—Qué perdone! ¡Qué perdone! —dice, y torna á su cubil, mascullando injurias y pecados.

Pero, ¡ah! llegaban *estos días*... y el Sr. Juan se convertía en un tierno corderillo,

—¿Sabe usted lo que ha hecho su chico?—nos preguntó una mañana, cuando nos disponíamos á salir de casa.

—No sé—contestamos aterrados, creyendo llegada nuestra última hora.

—Pues... ¡cosas de chicos! Con un tirador se ha entretenido en romper una por una todas las bombillas de la escalera.

—¡Retuéncalo con el chico! En cuanto venga de la oficina, le pegaré una paliza, y respecto de las bombillas, yo le abonaré á usted su importe.

—No, señor; son cosas de chicos, y ¡qué demonios!, todos hemos sido chicos; ¿no es verdad?

—Efectivamente; todos hemos sido chicos, aunque ya hace una barbaridad de tiempo.

—Por esta vez no le pegue usted al chico. Yo le diré al cace-ro que las bombillas se han fundido ellas solas, y que se chinche y las pegue, que para eso es case-ro. ¿No le parece a usted?

—Hombre, es una idea.

—Sí, señor.

## La Nochebuena en Madrid

**E**N TRE las ilusiones populares, la más ingenua acaso es la de la soberanía. El "pueblo soberano," a más de un tópico excesivamente pintoresco, es una deliciosa antinomia. La fórmula constitucional "reina pero no gobierna," aplicable al Rey, hay que invertirla al aplicarla al pueblo: «gobierna, pero no reina.»

El pueblo, por sus votos, legisla: pero el legislador impone al pueblo leyes aborrecibles, molestas o antipáticas. El pueblo jamás hace lo que quiere, sino lo que al gobernador se le antoja. Para que el pueblo haga su santísima voluntad, necesita echar por la vereda de enmedio,

meterse en harina y armar una revolución.

Estas tremendas reglas generales tienen, por lo que atañe al pueblo de Madrid, una excepción: la Nochebuena. La Nochebuena en Madrid es un caso fulminante, tiránico, de la soberanía del pueblo. Llegar la Nochebuena y cesar las autoridades madrileñas en sus funciones, es todo uno.

No es posible hablar de Nochebuena en Madrid sin destacar, como su más acentuada característica la de que en esa noche no hay en la Villa rey ni roque, ni guardias, ni Policía, ni otra autoridad soberana que la del pueblo,

verdaderamente soberano, y enojosamente ruidoso y alborotador.

Queremos presindir de las conocidísimas «Escenas matritenses» en la plaza Mayor, porque a la misma hora (sin otra diferencia que la de meridiano) estas escenas de abastecimiento de comestibles, golosinas y juguetes, son también parisinas, londinenses, berlinesas, vienesas, romanas, etc. En este punto el jubileo pascual y estomacal, el bueno de Mesonero Romanos desconocía los de otros países. Y el sutil Larra, aunque los conocía, localizó la guía entre los madrileños, olvidándose de las gulas de parisinos, londinenses, romanos y sobre todo



berlineses y vieneses, que, de ordinario, comen más que Gargantúa y que en la Nochebuena embaulan hasta que realmente no pueden más.

Por consiguiente, ni los pavos y turrone, ni los nacimientos y zambombas de la plaza Mayor pueden caracterizar verdaderamente la Nochebuena en Madrid. Lo mismo, poco más o menos, ocurre en provincias y en el extranjero.

Pero en cambio, lo que no ocurre ni en provincias, ni en el extranjero, ni en ninguna parte del mundo más que en Madrid, durante la Nochebuena, es ese desenfreno público, tan privativamente democrático y tan singularmente español, que arrastra hacia las calles a las damas encofetadas y a las modistillas, al duque prócer y al menestral o artesano, a soldados y clérigos, a criaturitas de dos años y a Matusalenes de increíble edad en un estruendo salvajísimo de panderos, tambores, latas y almireces.

Desde el anochecer, el júbilo se extiende por las calles, grita en los puestos ambulantes, penetra en los comercios, irrumpe alborotadamente en las tabernas, cafiés y «tupis», se descara en los escenarios, llega a las porterías, sube a los pisos y, encaramándose a los tejados aporrea las bohardillas con una lata o con la mano del almirez.

Se diría que en esa noche cada vecino de Madrid ha bebido su filtro mágico o simplemente su cerveza o su peleón. Hasta los tristes de la calle—los golfos, los mendigos, los lisiados y las ramerías—muestran una alegría oficiosa y soplan las trompetas del jubileo público, «poniendo cara de risa», como el gaitero de Gijón.

¿De qué viene este júbilo puntual, marcado previamente por el Calendario, por acopios de la despena y por el gasto íntegro de la paga? Cuando Larra, en su artículo sobre la Nochebuena, trata de investigar los orígenes de esta embriaguez pública abismase en filosofías sobre el estómago y señala magistralmente la paradoja de que celebremos el nacimiento de Dios atracándonos de comer y de beber.

Pero lo que realmente celebramos es la soberanía popular, el paréntesis de las leyes enojosas, el grande y jubiloso deleite de hacer lo que nos dé la realísima.

Ese hombre que toca la zambomba hasta el amanecer, muerto de frío, pero sudando más que en agosto, sabe que para él, al menos en esa noche, no hay leyes,

#### Altar Mayor



En la iglesia Parroquia de Comayagiuela

ni serenos, ni guardias, ni ordenanzas municipales, ni educación, ni compasión ni nada, ni nadie, más que sus soberanos y estrepitosos zambombazos. ¿Con qué se paga una soberanía así? ¿En qué país de la tierra puede hacer un hombre todo lo que le venga en gana, sino en Madrid, en esta Nochebuena de Madrid, tan alegre, tan pintoresca y, sobre todo tan ruidosa?

Si ese hombre de la zambomba o aquel grupo de modistillas con panderos y almireces, o estotro, elegantón y caprichoso, de damas con botinas y señoritos «bien» que salen de la «misa del gallo» para cenar en el restorán de moda y van cantando, en vez de villancicos, cuplés picantes, intentasen alborotar y escandalizar la Nochebuena en París, en Berlín en Londres, en Viena o en Roma, saldría al paso la autoridad imponiéndoles, con el silencio, el respeto a la calle, el decoro público.

Pero como en Madrid, y más si es Nochebuena, todo eso del decoro público se pierde entre un estruendo de panderos y de almireces, los señoritos «bien» y sus elegantes amiguitas, las modistillas que aporracean panderos y el hombre de los zambombazos, cada vez que piensan en que su libertad es absoluta y en que son dueños y tiranos de la calle, se vuelven locos de alegría y cantan, gritan, rugen, aullan, tocan, bailan, con tan increíble fresí que a

no verlos y oírlos, se tendría por fabuloso.

Todo lo que nos cuenta Pablo Saint Victor acerca de las «vociferadoras» de Córcega, son tortas y pan pintado en comparación de las «vociferadoras» de la plaza Mayor, Puerta del Sol y calles afluentes.

Y todo lo que narra Jacquoliot en su *Viaje al país de las bayaderas*, sobre los epilépticos bailes de bayaderas y «derviches», es menos epiléptico y enfermizo que los tangos, garrotines, machichas y «tuestes», baileados y jaleados en Madrid durante nuestra Nochebuena, única en el mundo.

En varias ocasiones hemos pedido que cesen, por decoro público, estas «Escenas matritenses» de Nochebuena y siempre se nos respondió por la autoridad con el argumento español de que «es costumbre inveterada», y por algunos escritores de los que se apellidan «madrileñistas» que lo que pretendíamos era «convertir a Madrid en un convento, quitarle su vivacidad y su alegría».

Y es que también la autoridad tiene su alma en su almarío y sus juerguecitas prevenidas para esta noche. Y los escritores «madrileñistas» preparadas, también para esa noche, sus correspondientes «notas de color», con el elogio del turrón, del pavo y del «carrascás», acompañado de almireces y de latas.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

## ← NOCHE BUENA →

Es un ritmo que al mecerse las palmeras—mientras brilla el firmamento con la luz inextinguible de un lucero allá en Belén—va elevándose y solloza mientras cunde el universo, como un verso que fué escrito en el desierto memorando el nacimiento del Gran Bien.....

Y se miran desde Oriente dromedarios gallardos que recorren las arenas, conduciendo a los donosos Reyes Magos, que destinan sus diademas relucientes de aguilardo al Niño bello de miradas nazarenas.....

.....Una tienda, un anciano y una hermosa: Baltazar y su hija egipcia, ambos viajan persiguiendo los reflejos de la estrella anunciadora de Jesús.....

.....un gorguz; las miradas de un viajero que a la tienda se detiene a pernoctar y que a solas

en la noche va escuchando el corolario de los cuentos que la egipcia va narrando cual rosario de diamantes legendarios que se escapan y que vuelas al soplo del simún.....Ruge un.....fiero tigre solitario en el desierto, vagabundo carnicero que sus garras traicionero clava en lomos de camellos y en viajeros confiados, o impotentes en la lucha contra él.....el doncel con su lanza en ris tre espera y...quietamente... va escuchando como ascienden las sonrisas confundidas en las briznas y desflora sus palabras la ni leña encantadora.....las desflora como pétalos de nardos confundidos con jazmines de la luna que tapizan las arenas....

Ya despunta nueva aurora; Isis pálida se esconde y Osiris ya se asoma, suave aroma de orientales florecillas sutiliza el grato am-

biente...lerdamente, el dromedario le responde al rey anciano y prepárase a la marcha....Se suspende el corolario de leyendas; ya las tiendas se han alzado y los viajeros reanudan su camino: uno en busca del Dios Niño, otro en busca del dios hombre que dijeron los escribas que alzaría en Galilea un nuevo reino....

Mientras tanto, flota un llanto: es el Niño que ha nacido y que a adorarlos los pastores han venido.

En la cima del Calvario se prepara un incensario para dioses que erigieron los paganos.... Los humanos, una cruz ya van formando....¡oh Jesús!....para el Niño jugueteando en su cuna de inocencia y humildad....una cruz para sus hombros, que ha labrado la inconsciencia y la maldad.....

MAX F. VIANA.

1926

Octavio G. Lanza

M. Rafael Reyes

DESEAN A SUS AMISTADES

Emitio S. Ferrary

FELIZ Y PROSPERO AÑO NUEVO

J. Angel Velasquez

Miguel A. Servellon

## NOCHEBUENA DEL AMOR

—Madre: a la puerta hay un niño rubio y bello como el sol; tiene un venda en los ojos y en la mano un corazón cruzado por una flecha, dice que se llama Amor....

—Madre: le digo qué entre? ¡Parece un ángel de Dios!.... Esta noche es Nochebuena y ha nacido el Redentor....

—Madre: lo tengo en mis brazos, desnudo como una flor, está temblando de frío y quiero darle calor....

—Ha pronunciado mi nombre, madre, con tan dulce voz, que los ángeles del cielo no lo dirían mejor....

—¡Mi nombre! ¿Cómo lo sabe, si nunca me conoció?

Esta es la primera noche que á mi puerta Amor llamó....

—Madre: el niño tiene sueño, en mis brazos se durmió. Prepara la blanca cuna de mi infancia, para Amor....

—Es demasiado pequeña tu cuna para el Amor, No es un niño, es un mancebo; también lo conocí yo, hija, otra noche lejana en que á mi puerta llamó....

—Madre: prepara mi cama. Velaré su sueño yo....

Esta noche es Nochebuena, dormiré en mi lecho Amor; le cantaré villancicos, villancicos del Señor....

—Hija: también en mi lecho otra noche Amor durmió

y le canté villancicos, villancicos del Señor, y cuando más confiada velaba su sueño yo,

Amor despertó de pronto y en sus brazos me estrechó, y con una aguda flecha mi corazón traspasó.

Toda mi sangre de virgen, como un vampiro, aspiró, y, ya exhausta y moribunda, sin piedad me abandonó, ¡Pobre hija mía, si quieres ser feliz, huye de Amor....

—No puedo, madre, no puedo, que en sus brazos me estrechó.... ¡Pero soy feliz, oh, madre!.... ¡Tu lo fuiste como yo!....

GOY DE SILVA.

## EL BELEN DE SALZILLO

El nacimiento de Jesús ha inspirado a los más grandes artistas de todos los tiempos y de todas las naciones cristianas las más sentidas y sublimes creaciones.

Con su enumeración podrían llenarse varias columnas de un periódico, pero no hemos de intentarlo siquiera, porque divulgadas por la fotografía y el grabado, son sobradamente conocidas. De una excepcional obra de arte, casi ignorado es nuestro propósito tratar aquí.

Pocos serán los que desconocen los admirables grupos escultóricos, las bellas figuras que al gran escultor murciano Salzillo, inspiraron los episodios de la pasión y muerte de Jesús. Entre las obras artísticas de este carácter han adquirido fama universal. Pero solamente contadas personas tienen noticias del portentoso trabajo que realizó aquel artista para satisfacer el piadoso capricho de la familia Riquelme, quien quiso darse la satisfacción de instalar un nacimiento que no tuviera semejante por el mérito artístico de las figuras que lo compusieran, y al efecto, sin reparar en el costo que esta plausible vanidad podría ocasionarle, dió el encargo de construirlas al eminente escultor murciano, a mediados del siglo XVIII.

Este Belén consta de 556 figuras, de las cuales son de personas 184 y de animales domésticos las restantes. Es de suponer que tan magna obra no pudiera ser llevada a término feliz por el gran artista en menos de tres o cuatro años.

De sus primitivos poseedores heredó la bella colección la señora marquesa de Salinas, y al fallecer ésta, en 1906, pasó a ser propiedad de su sobrino, el marqués de Corbera, el cual lo ha enajenado recientemente a la Junta de Patronato del Cardenal Belluga, para que sea expuesto en el Museo provincial de Murcia.

No hace mucho tiempo y en contrándose depositadas en el Museo Arqueológico todas las esculturas que constituyen el Nacimiento, un ilustre escritor entusiasta de las glorias históricas y artísticas de Murcia, el señor Pérez Villamil, dió una conferencia en el Ateneo de la Corte acerca de Salzillo, y por primera vez se exhibieron en proyecciones algunas de las figuras del Belén.

De aquella notable conferencia son los siguientes datos, que de-

**ALMA AMERICA**

*Desea a sus abonados, lectores, anunciantes y colegas,*

*felices pascuas y venturoso año nuevo*

1925 -- Tegucigalpa -- 1926

bemos a la amabilidad del señor Villamil.

Los nacimientos representados por figuras de bulto y distribuidos en pintorescas montañas con sus accidentes más imprevistos y sus anacronismos más infantiles, fueron, desde el siglo XVIII, en Italia, objeto de verdadero culto.

La afición popular a esta clase de panoramas llegó en el siglo XVIII a convertirse en moda artesana que realizó Carlos III durante su reinado de Nápoles, donde por Navidad, no solamente se instalaba en el Palacio Real un precioso Nacimiento ejecutado por los mismos monarcas, sino que la Corte salía a visitar en las casas particulares los que existían más suntuosos.

En España hizose costumbre instalar Nacimiento en muchas casas ricas y en los conventos, y de las figuras que los formaron, de indiscutible procedencia napolitana, consérvanse aún ejemplares muy curiosos.

Tan completo como el de Salzillo, tan característico de su época

y de su origen, tan recreativo y gracioso por muchas de sus figuras y de sus escenas campestres, no conocemos otro en España, y los que quedan en Europa son objeto de una estimación muy alta contándose como los mejores los de Munich, los de Nápoles y el del Museo Nacional de Mónaco.

Al ser trasladada a Murcia la valiosa colección, inicióse el proyecto, que patrocina el señor don Isidoro de La Cierva, a quien muy principalmente se debe el que la obra de Salzillo figure en aquel Museo provincial de colocarla en un suntuoso panorama.

Si esta obra se realiza, Murcia podrá ufanarse de poseer la obra más artística y completa en su género y que seguramente ha de constituir una poderosa atracción para los turistas.

De este Belén no existen más fotografías que las hechas por el señor Alvarez Osorio, secretario del Museo Arqueológico Nacional.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

## BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL:

TEGUCIGAPA — HONDURAS

OFICINA PRINCIPAL  
La Ceiba — Honduras

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA:  
BANCATLAN

Código en uso: *Lieber, reformado A. B. C. 5a. edición Bentley.*

SUCURSALES:

San Pedro Sula, Puerto Cortés, Tela y Trujillo

Capital suscrito y totalmente pagado ... \$ 5000.000.00 oro

Admite depósitos a la vista y a plazo. Abre cuenta corriente, y vende cheques. Letras de cambio y monedas extranjeras. Emite cartas de crédito, hace préstamos en garantías satisfactorias y en general toda clase de operaciones bancarias.

Corresponsales:—EN TODAS LAS POBLACIONES IMPORTANTES DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO.



## LA NOCHEBUENA EN GALICIA

Muere la tarde. Manto de niebla  
borda el recuesto de la montaña.  
Duermen el frío susico de invierno,  
las terrezuelas de la hondonada  
Es el ambiente sereno y dulce  
La luz se extingue, la sombra avanza.  
Véspero asoma, tras la alta cumbre,  
como un diamante que titilara.  
Es el heraldo de Nochebuena;  
su luz parece que es hoy más gata  
Ya en los hogares la buena lumbre  
chisporrotea. No es de retamos,  
como otras noches. El patr o roble  
dió á los hogares la vieja rama.  
Ved. La familia ya se congrega  
junto a los troncos. De oro es la estancia  
por los fulgores que en torno esparce,  
con su viveza la lumbrarada  
Hay desusado quehacer de duñes.  
Grato alborozo reina en la casa.  
De los abumados llares pendiente,  
el pote innoble muestra su panza.  
y entre el rescoldo se asa la piña,  
que impregna el aire con su fragancia.  
Todo se anima. Remembra el viejo  
las Nochebuenas ya disfrutada  
—Sesenta — dice — sesenta noches  
como está Noche... ¡Pocas me agua dan!  
La moza ríe, como las flores  
cuando se antreabren á la albrada.  
Los niños juegan á los piñones  
—¿Pares ó impares?— *Totobotaina* —  
En esta noche no hila la vieja  
fuera pecado, que es la noche fanto.  
Del viejo armario, que huele á es, liego,  
sacó la moza ricas manzanas  
de tez rugosa, descaecada,  
pero de aroma reconcentrada.  
Son las camuésas que en áureo vino  
barán la dulce campota clásica...  
¡Oh, alegre Noche, llena de cantos,  
de dulcedumbres y remembranzas!

Suenan las nueve. Toca á oraciones  
y el viejo reza con la campana.  
Una memoria para los idos,  
que allá, en el Cielo, la Noche pasan.  
Tiende la moza, luego, manteles,  
mientras aviva el fuego la anciana.  
Cena gustosa del campesino  
en la adorable Noche de Pascua  
¡Cuán placentera, junto á la lumbre,  
con sus torrijas azucaradas,  
con tu campota de rico almíbar,  
con tu vinillo, con tus castañas!  
¡Cena amcrosa, cena beadita  
donde se estrechan de amor las almas;  
donde hay su piro para el ausente,  
al ver el sitio do se sentada!

Pero ya se oyen las flautas,  
los «ferriños» y panderas  
Ya vienen de alegre ronda  
los mozuelos de la aldea  
En la soledad nocturna,  
bajo un esplendor de estrellas,  
tienen un singular encanto  
la zambra de Nochebuena  
¡Qué runfla de alegres mozos!  
¡Qué bullicioso! Ya llega.  
ante el umbral se detiene  
epicando las panderas.  
Para principiar el canto  
los mozos piden licencia  
Llaman y adentro responden;  
se abre un resquicio en puerta  
y se ven, allá en el fondo,  
las ascuas y la humareda.  
¡Es la moza quien se asoma,  
para conceder la venia.  
Enmudecen las sonajas  
y el coro á cantar se apresta.  
Es muy dulce el villancico  
cantando en fab'la gallega.  
Al Niño-Jesús le dicen  
donosuras y ternezas;  
y el coro acaba cantando

«esta noche es Nochebuena.  
Viva el dueño de esta casa  
y la flor que la hermosea»  
Y al final de la lisonja,  
un repique de panderas  
y un «tintirintín» de hierros  
á un vivo son de «Muñeira».  
Luego se adelantan los mozos  
y á la lumbre se calientan,  
y escancian del agrídulce  
tictillo de la cosecha.  
—Por muchos años— y beben.—  
—Que los contéis y así sea —  
Fuése la ronda de cantadores  
por los caminos blancos de escarcha.  
Es todo el cielo de argentería  
Pueblan las sombras misterio y calma.  
Más desvelados que en noche alguna  
laten los perros sobre las bardas  
Se oye lejano son de panderas  
y un «aturujo» que el aire rasga.  
A media noche, cantará el gallo  
y habrá la Misa regorjeada..

\*  
¡Oh, Noche buena clásica noche  
por excelencia Noche cri-ti-nal!  
Vendrás hogado con tu cortejo  
de villancicos y de sonajas.

Vendrás. Te esperan nuestros hogares  
con su sosiego, su lumbrarada...  
con sus piñones los rapozuelos,  
con sus preludios la dulce gaita...

¡Qué alegre vengas! Mas no te olvides  
de otros hogares que el llanto amaga.  
Yo te conjuero, Noche bendita,  
que nos anuncies el nuevo Hosanna.

Que bajo el oro de tus luceros  
tórnese el mundo sólo una patria,  
y en un brazo de amor, inmenso,  
eternamente se unan las razas!...

JUAN BAUTISTA ANDRADE.

## Sociales de La Semana

### Nuevos teléfonos

Tegucigalpa, 22 de diciembre  
de 1925.—Señor Director de la  
revista *Alma América*.—Pte.—  
Para conocimiento de los suscrip-  
tores de teléfonos y del público  
en general, me permito suplicarle  
se sirva insertar en la importante  
publicación que Ud. dirige, la si-  
guiente lista de teléfonos insta-  
dos últimamente y que no figuran  
en la nómina editada con fecha  
15 de septiembre del corriente  
año:

#### EN TEGUCIGALPA

10—Oficina de Fardos Postales  
79—Juzgado de Aguas  
136—Teatro Nacional  
185—Teatro Capitol  
224—Dr. Vicente Mejía Colindres  
270—Dr. Pío Suárez

#### EN COMAYAGÜELA

6—La Magnolia  
11—Alberto R. Acosta  
45—Dr. Audato Muñoz  
64—Juan M. Sierra

56 Trinidad Jereda  
Quedo de Ud. Atto. y S. S.  
A. B. RAQUEL.

### Un grado distinguido

Sabanagrande, 20.—Ayer exa-  
minóse, cuarto grado, siendo el  
mejor; todos pasaron, distinguién-  
dose cuatro, motivo justipreciado  
para felicitar calurosamente com-  
petente Profesora señorita Maru-  
ca R. Mejía R.—Corresponsal.

### Club los «Infantes»

Amapala, 18.—Hoy queda or-  
ganizado Club de Foot-Ball, los  
«Infantes». En juventud depor-  
tiva reina gran entusiasmo.—Co-  
rresponsal.

### Unión ferrocarrilera hondureña

Potrerillos, Cortés, 19.—Con  
una base sólida se está organi-  
zando en Puerto Cortés la Unión  
Ferrocarrilera Hondureña. Esta  
hermandad como la masonería se  
considera universal. El encono  
de la política no filtra entre sus

socios ese egoísmo atrabiliario  
que hace de los hondureños una  
manada de salvajes. Los ferro-  
carrileros se unen de verdad.—  
Corresponsal.

—Con placer nos referiremos  
dentro de poco al propósito de  
que había el anterior telegrama.  
Si los ferrocarrileros se unen de  
verdad es de celebrar este suceso  
obrerista, el más digno de aliento.

### En la tumba de un mártir.

Choluteca, 19.—Ayer, segundo  
aniversario fallecimiento Dr.  
Emilio Williams, numerosas amis-  
tades visitaron su tumba, deposi-  
taron coronas. | Gral. Mariano  
Sanabria, don Luis Felipe Lardi-  
zábal, don Juan Ramón Vallada-  
res, Profesores Abel Fonseca Flo-  
res y Gustavo Cadalso, recaudan  
fondos para obsequiar ropa y ju-  
guetes a niños pobres, el día de  
Navidad. Aplaudimos noble  
idea.—Corresponsal.

—Nosotros que fuimos amigos  
íntimos del Dr. Williams también

le consagramos el recuerdo de nuestro cariño y de nuestra admiración. Y ahora que se trata de él, recordamos que hay por ahí un comité encargado de levantarle un monumento; y cuando se inició ese propósito varias fueron las personas que dieron su óbolo gustosamente. No sabemos en poder de quien o de quienes están esos fondos; lo que deseamos es que se levante pronto ese monumento al amigo que desapareció y que bien se lo merece. En tal sentido hacemos esta exitativa.

#### Con el Niño Dios

Nuestro estimado amigo el señor don Manuel M. Calderón, propietario de *El Cronista* de esta capital y de la imprenta Calderón, celebró el 24 de este mes el aniversario de su natalicio.

El señor Calderón es un ejemplo de lo que vale la constancia y la energía en el trabajo.

Hace mucho tiempo que conocimos al señor Calderón en condiciones económicas poco halagadoras. Fue Director de la Tipografía Nacional por dos períodos de gobierno y así como entró a aquellos talleres así salió.

El comercio lo entusiasmó cuando se vio sin empleo y buscando apoyo a sus intenciones, la Casa Rössner se lo dio, y al crédito hizo venir un tallerito de imprenta en el cual dedicóse a los trabajos sueltos y de papelería.

En poco tiempo la imprenta fue pagada y el negocio aumentó en exigencias, al grado de convertirse en una empresa seria

y respetable, en donde por primera vez, surgió el diario político e independiente que más prestigio tiene en la República y en el cual se han combatido gobiernos y vicios sociales.

Pues bien, como decíamos al principio, Calderón es una energía y por lo mismo un ejemplo de virtudes ciudadanas. Padre de numerosa familia ha querido la educación de los suyos, sin omitir sacrificios y deseos. En varias ocasiones la adversidad lo ha perseguido, azotando su barca, sin piedad, pero él, ecuaníme, ha salvado los escollos y ha vuelto a las playas, quizá abatido pero siempre dispuesto a proseguir en la lucha por la vida.

Sirvan estas líneas como un aliento justiciero para quien algo más merece. Y reciba, aunque tarde, la felicitación nuestra, que es sincera y con deseos porque siempre sea él un representante del trabajo y la honestidad.

#### Diputados por Olancho

Llegaron a esta capital, con el objeto de ocupar sus puestos en el Congreso Nacional, los diputados doctores Isidoro Acosta y Reginaldo Acosta.

#### Participación Oficial

Tegucigalpa, 21 de Diciembre de 1925 —Señor:—Tengo el honor de comunicar a Ud., que por acuerdo de fecha diez y nueve del presente mes, fue nombrado Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, Justicia y Sanidad, el Licenciado don José

María Casco, en sustitución del de igual título don Juan Manuel Gálvez, que renunció.

El Licenciado Casco suscribe conmigo la presente, para conocimiento de su firma.

Soy de Ud. muy atento S. S.—  
Cecilio Colindres Zepeda, Sub-Secretario.—José María Casco.

#### Saludo

Se lo presentamos al Dr. don Presentación Centeno, nuevo Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción Pública, que llegó a esta capital, procedente de San Pedro Sula.

#### Tercera serie

Con este número termina la tercera serie y avisamos a nuestros lectores abonados y anunciantes que se empezará a cobrar dicha serie, esperando que los que tengan cuentas pendientes con la empresa las cancelen de preferencia. Nuestra publicación cada día mejora su presentación y aunque goza de prestigio no es eso lo que necesitamos más, son los productos para sostenerla en ambos planos.

#### Suicida

En el puerto de La Ceiba se suicidó en la presente semana el apreciable joven don Francisco López Romero. No sabemos cuales fueron los móviles que lo impulsaron a tan dolorosa determinación.

Anuncie sus productos en la revista Alma América.

#### FARMACIA SALVADOREÑA del Dr. Rápalo y Cia.

MODERNO establecimiento que cuenta con todos los útiles y medicamentos indispensables para el mejor servicio de la ciudad. Relaciones comerciales con las casas más importantes americanas y europeas.

ESPECIALIDADES PROPIAS

Tónico de Kola - Gotas Arsenicales  
Pastillas azules antipalúdicas.

#### MIGUEL ANGEL CENTENO E.

Ofrece su taller de carpintería, donde se hacen trabajos con todo esmero y prontitud a satisfacción del cliente. Precios condicionales.

Dirección: La Concordia, casa La Pilarica.

#### En el Brasil murió el rey del café

El coronel Francisco Schimdt, el Rey del Café, murió en la ciudad de Sao Pablo, Brasil, el 18 de mayo del corriente año, a la edad de 65 años.

El coronel Schimdt nació en Alemania. Llegó al Brasil a la edad de 8 años, y desde entonces

nunca salió de aquel país sudamericano. Dedicó todas sus energías a la agricultura y llegó a ser el finquero más grande, no sólo en el Brasil, sino en todo el mundo.

Sus posesiones abarcan setenta y dos fincaas en los Estados de Sao Pablo, con 1.028, 000 acres de terreno, en que daba trabajo a 20,000 personas. Además era po-

seedor de 64 000 cabezas de ganado. En sus fincas tenía 8.000.000 de árboles de café, los que en el de año 1906 produjeron 300 000 ascos de café.

Entre los mozos reclutados para el ejército inglés el 82 por 100 son rechazados por no reunir las condiciones físicas requeridas. En el período 1922-23, la proporción fue de 58 por 100.

## LA NOCHEBUENA ANDALUZA

NUEVO MUNDO quiere hacer su número dedicado a la Natividad. Este acatamiento de la tradición tiene en España poca importancia. En Inglaterra, en cambio, tiene mucha. Allí no conciben las gentes que una revista gráfica deje de hacer su número de *Noel*; número donde derroche todas las posibilidades de ingenio de sus colaboradores y todos los esfuerzos de la habilidad manual de sus obreros... Nuestros cómicos radicales, nuestros ridículos revolucionarios, nuestros reaccionarios rojos, nuestros comediantes de la libertad que ahora nos atruenan los oídos con sus entusiasmos por Inglaterra, maestra de las libertades ciudadanas, no quieren enterarse de que Inglaterra es, ante todo, una maestra de tradicionalismo. Acaso las adversidades que ahora padece y gime Inglaterra y los peligros que corre de que el Imperio se deshaga—¡oh, qué hondo y hermosa revolución humana representaría esto!—, nacen precisamente de su apego a la tradición, de su falta de iniciativas evolucionadoras. Hacía sus barcos, mejoraba sus barcos, perfeccionaba sus barcos, comprobaba cada día que su guerra estaba bien clavada sobre los mares del mundo y reposaba tranquila, creyendo que llegada la hora trágica le bastaría decir: ¡*Ven a Nelson!*, para que los hijos de Nelson impusieran su capricho a todas las naciones.

Todo inglés tenía la seguridad de que la tradición de su Nochebuena no sería inquietada por ninguna preocupación. Y esta Nochebuena, el recuerdo de la inutilidad de la armada formidable para el vencimiento rápido y decisivo, de la ineficacia de la escuadra para socorrer a Amberes y a Belgrado y para sojuzgar a Bulgaria y a Grecia y de la posibilidad de que el estandarte del Imperio esté ya desgarrado, hará que los lindos números de *Noel* de las «Ilustraciones» y los *Magazines*, con sus angelitos alados, con sus reyes magos barbudos, con sus cromos repulidos, en los que junto al humilde portal de Belén están los anuncios de los joyeros y los modistas, en una mezcla de cristianismo y paganismo que es toda nuestra Edad, se bajen distraídamente, con la mirada puesta allá, en lejana trinchera, donde está la inquietud de la victoria indecisa.

¡Dios mío, Dios mío! ¿Cuándo mi Andalucía adorada padecerá

una inquietud? Porque en la de nuestra tierra, que es una tierra de tradición y una tierra de libertad conjuntamente, encontrará y descifrará su verdadera personalidad. Decir Andalucía es no decir nada en realidad. Varía y múltiple, de Almería a Huelva, de Jaén a Málaga, de la ciudad al campo, de la playa a la cumbre de la montaña, de la fantasía de Salvador Rueda al ingenio de los Quintero, Andalucía es una cosa convencional y arbitraria de la que los mismos andaluces no podemos estar ciertos y seguros. Los gallegos pueden hablar de su origen celta; los vascos encuentran en las penumbras de sus antecedentes eúskaros razón de la unidad de sus anhelos racionales; los catalanes no sólo tienen una progenie lemosina definida, sino que tienen un idioma. De nosotros, los andaluces, puede decirse que no tenemos más que una mala pronunciación.

Se nos acusa, con injusticia a mi parecer, de haber creado el flamenquismo; de infiltrado en las demás regiones; de haberlo traído a Madrid y haber engendrado la chulapería; de haber hecho del torerismo una preocupación nacional. Si eso fuese cierto, pudiera acusarse de ello a cierta parte de Andalucía; acaso en una leal indagación histórica la culpa esté en Castilla, pero hay una Andalucía triste y apesadumbrada, con una visión sombría y dolorida de la vida, que nos habla en Séneca y en Góngora y en Rodrigo Caro; que tiene la rigidez realista de Velázquez y que salva especialmente con sus austeridades morales a los andaluces que quieran salvarse. No; Andalucía no es una pandereta llena de colores. Eso es un artificio crea-

do por la imbecilidad de dos o tres generaciones que han hecho de la teoría una aristocracia.

Y eso va pasando; el cuadro de costumbres a la manera de Príncipe, de Estébanes Calderón, de Rueda, de Arturo Reyes, no encuentra ya cultivadores sinceros; hay en Andalucía algo más que eso. Acaso en la política se signifique bien esta doble personalidad de nuestra tierra. Hay una liviandad graciosa y pícaro, como es graciosa en las mujeres la mala vida, que se llamó Romero Robledo y Albareda y se llama hoy Sánchez Guerra y Borbolla. A esto pudiera llamarse andalucismo. No a la vida de Cánova, toda estudio, toda cultura, toda seriedad.

Así, la Nochebuena también. En los barrios populares de Sevilla o de Málaga o de Córdoba esta fiesta de hogar y de amor y de ensueño cristiano es tan imbécil como en los barrios bajos de Madrid. Quien quiera hacer un cuadro de costumbres o una nota de color de la brutal escandalera y de la borrachera grosera con que se niega la divinidad de Cristo, tiene que mentir. Esta explosión de las zahurdas y este desbordamiento de los burdeles, ni en Andalucía ni en Madrid es Nochebuena en que podamos acordarnos del dulce Jesús de Nazareth... ¡Mala noche de la raza, deberías decir...!

Nochebuena será aquella, que vendrá alguna vez, en que los humildes y los no osados y los no cínicos y los no fariseos podrán recordar que nació Cristo y podrán asegurar que no hay necesidad de negarle y traicionarle para vencer en las luchas materiales de la vida...

DIONISIO PEREZ.

### SEMILLAS

De california para horticultura y el jardín

Flores, entre ellas muy estimadas: Dalias, Pensamientos, Inmortales, Margaritas, Verbena, en colores; Alcanfor, Geranio, Amapola, Claveles, todos dobles. De legumbres en variedades. Accesorios y llantas de bicicletas. Lámparas de carburo y surtido de accesorios de ellas mismas.

PEDRO MARTINEZ PAZ.

El Benque, San Pedro Sula, Honduras C. A.

## POESIA DE NAVIDAD

COMO la mente limpia de malos pensamientos,—con sólo el brillo de los buenos que nos otorga el Padre Nuestro—el cielo de diciembre se hace puro para que las estrellas se pongan alegres.

Un pesebre, un establo se torna el centro del Universo, en la Noche de Navidad. Al establo llevan las bestias su aliento, para arrojar con impalpables cobertores al Dios recién nacido. Al establo van las flores, a llevar su aroma inocente, regalo de los campos. Al establo van los pastores, llevando en la boca lo único que tienen: sus coros de canciones, en dulces villancicos. Al establo van los reyes, porque muy antiguas voces anunciaron que Dios había de nacer allí. Y las constelaciones atentas con los astros que parecen ojos abiertos atisbando a la Tierra, envían por su parte una estrella, para que vaya a informarse a Belén de si es cierto el diáfano suceso.

Ese es el milagro de la Noche de Navidad, en que un pesebre

se convierte en el centro del Universo. Todo: bestias, flores, reyes, pastores, y astros, tierra y cielo, el barro y la luz,—se inclinan ante el establo oloroso a heno, cuyas hojas de paja seca se sienten reverdecidas por el Niño que ha venido de los cielos, como una gota de rocío que viaja entre rayos de luna y de estrella.

\* \* \*

Si esto fuese mentira, la crearíamos, en fuerza sólo de su poesía. La idea de Dios que nace es tan bella que se nos incrusta en el corazón como una radiante perla pura.

Desde que ese Niño nace, todos los hombres se sienten inquietos, porque él es el Hijo del Hombre. No pueden evadirse de la responsabilidad secreta hacia Él, y se rogocijan porque nace, y se abrevan en el cándido manantial de su sonrisa.

Esta Noche es esa. Para los niños de los pueblos nórdicos, esta noche es la del viejo abuelo Noel,

entre cuya barba se enreda nieve y plata, y el talado pino que va de la floresta al hogar ofrece la cosecha de juguetes y regalos. Para los sajones, San Nicolás es el dador en esta noche de Christmas, que llega desde la corte celeste con su surrón vacío, a colmarlo en las fábricas alemanas de Nuremberg.

Para los niños latinos, el Niño, el amiguito que no llora a pesar del frío, es el que pasa dejando en los zapatitos un juguete y en la cabecita que con ellos sueña, un beso,—uno sólo, porque va de prisa y la Noche Buena es corta.

Poesía! Simple y clara y divina poesía de Navidad. Eres para todos. Agua pura, regalo de Noche Buena, en que sumergimos el corazón para que salga limpio y luminoso,—y que nos deja con ganas de aromar como una flor, con ganas de cantar, como un pastor, con ganas de brillar, como una estrella!

JNAN RAMÓN AVILEZ.

## PASCUAS

AL ver que empezaba, de súbito, el descenso de la estrella, Melchor taloneó el camello, que apresuró el trote de sus largas piernas.

Gaspar y Baltasar le siguieron de cerca, inflamados los pliegues de las túnicas por el viento. Al rumor del tropel asomaron a sus puertas algunos betlemitas, y, escandalizados, los perros precedieron a la comitiva con ágiles saltos y retadores ladridos. Pasó el torbellino y tras él quedó el nuevo el silencio.

La estrella de los magos se detuvo temblando sobre el pesebre, como un diamante en la frente de una mendiga. Una claridad azulada se tendió por los campos. En lo alto se estremecía un aire de gloria y los ángeles desvelados, cantaban, rubios de rizos y blancos de ojos.

Los camellos pararon en seco ante el pesebre. Baltasar bajó el primero del suyo genuflexo y se afirmó sobre los piernas doloridas. Gaspar sin comprender, miraba pensativo el astro. Melchor ordenó a los criados que preparasen los presentes de oro, incienso y mirra, contenidos en cajas de sándalo, trabajados por los más famosos artistas de Oriente. Lue-

go, uno tras otro, inclinándose para no golpearse las augustas frentes en el dintel, penetraron a cumplir con su misión, que perpetuaría la pluma de los Evangelistas. San José se levantó y saludó. Después, dijo:

—Ustedes disculparán...

Y mostraba, sonriendo, lo desmantelado del pesebre, asaeteado de aire por todas partes. Gaspar tendido la amistosa mano par contener las excusas. El niño estornudó. La Virgen, inquieta, fué a arroparle, inclinándose al paso con divina gracia, que hizo abrir el botón de un madrigal en los belfos de Melchor. Incultas cabelleras asomaron curiosas a la puerta. San José los detuvo con un gesto severo. Luego, los Reyes, de rodillas adoraron. *Gloria al que viene en nombre del Señor.* La Virgen y su esposo se arrodillaron también. Los magos proseguían sus líricos cantares: *Besamos, Señor, los pies que vuestra humildad quiere tener desnudos;* y llevaron su ósculo a los piecitos amoratados por el frío. De pronto, en la sombra resonó un mugido, que les hizo volverse inquietos. Pero la Virgen les tranquilizó; era el buéy, que pro-

testaba indignado contra el estrépito que no le dejaba dormir.

Concluida la adoración, hablaron de los asuntos del día. Al insinuar una alusión política contra Tiberio, Baltasar bajó la voz temeroso de que anduviese por allí cerca algún espía. En la serenidad estrellada de la noche resonaban los cánticos inmortales: *Aleluya, hosanna al Redentor.* Los Reyes escuchaban con respeto; y una luz de mansa ternura brillaba en las húmedas pupilas de los camellos, de la mula y del buéy.

JOSÉ RODRÍGUEZ CERNA

## LAS NOVEDADES

Establecimiento comercial  
DE MONTES Y TROCHEZ

Buen trato, honradez, legalidad y cortesía

Surtido de accesorios de bicicleta. Libros de buenos autores. Enlozados, cristalería, confites, conservas en latas y comestibles en general, a precios razonables.

San Pedro Sula, Honduras, C. A.



## LA ALEGRIA DE LOS NIÑOS

A la sombra de los viejos árboles románticos, donde las generaciones anteriores pasaron ayer su ilusión... A la sombra evocadora de los eucaliptus y los fresnos, donde los estudiantes repasan sus lecciones y la chiquillería de estos tiempos corretea bajo el «sol del domingo», el carrusel tradicional de las ferias pueblerinas cumplía su noble misión de divertir a los niños...

La imaginación nuestra, fecunda y pródiga, hizo el milagro de sentirnos héroes. ¿Quién, en los dorados años de su niñez, no cabalgó en los dorsos multicolores de los caballitos de madera, sintiéndose un Cid Campeador, un Alejandro el Grande, un hidalgo Don Quijote? ¿Quién no repasó en su mente, en los breves minutos de la fina cabalgata, las hazañas heroicas de Búfalo Bill?..

Frente a la marmórea osamenta del Teatro Nacional, en un extremo de la Alameda, el carrusel constituyó por muchos meses la diversión favorita de los niños... A mañana y tarde, la alegría infantil halló deleite en la caravana de los caballitos, mientras las aúras y los céfiros traían hasta ellos el hálito fresco de los rosales y el rumor de las frondas... Eso fue ayer!...

Ahora los visitantes de nuestro parque central encontrarán que los dóciles amigos de los niños se marchan a la plazolata de los suburbios. Ya no veremos más en la Alameda la marcha acompasada y rítmica de los caballitos, ni se oirá la risa jubilosa y radiante de los coros infantiles entre la monótona y alegre vibración del órgano... Se acabó ya esa visión de feria y de domingo...

Ya sólo quedarán para recreo de los nostálgicos jinetes, las avenidas zigzagueantes entre las que asoma el barbado rostro de Neptuno y la belleza inmortal de Venus Afrodita... Pero el caballito de la fantasía recorrerá las calles del jardín, sintiéndose en las selvas exóticas por donde todos hemos viajado, en la amable y generosa compañía de ese padrino bueno que se llama Emilio Salgari...

Los caballitos de madera siguen la marcha... Irán a recorrer la legua, como los faranduleros sin fortuna. Llevarán a los pueblos silenciosos el estrépito de su charanga y harán el prodigio de que los niños tristes beban la luz de la alegría. En los días de fiesta pueblerina, en los domingos

### Pasejes de navidad



La Sagrada Familia en el Establo de Belén

de provincia, sentirán golpear sobre sus lomos la inquietud infantil... Pero no volverán a la Alameda...

No sería extraño que en el sitio donde el carrusel fijó su tienda, los caballitos sean substituídos por veloces y modernos automóviles. Hemos declarado la guerra a los desendientes de Rocinante y Bibieca. Ayer fue el remate del «Petardo», el «Chistavín», y el «Húngaro», palafrenes presidenciales; hoy es la orden de marcha para los dóciles equinos de-madera. Sólo quedan los caballos de los charros...

Cuando los niños vayan a la Alameda, recibirán la sorpresa de no encontrar el carrusel donde pasaron momentos de verdadero gozo y expansión... Los caballitos

extrañaran también las manos familiares que peinaban cariñosamente sus leonadas crines, y llevaban con marcial arrogancia las bridas inútiles. Nuevos caballeros conducirán las riendas, quizá con rudos y toscos ademanes...

Los Pegasos de Querol que decoraban los ángulos del Teatro Nacional volaron a las esquinas del Zócalo, para demostrar la fuerza de sus alas... Y los caballitos del carrusel de la Alameda, en cumplimiento de una «orden superior», emigran también... En los carromatos que van de pueblo en pueblo entre la indiferencia de las multitudes, como las caravanas errantes de los saltimbaquis.

ROQUE ARMANDO



## FUNCIÓNES DE PASGUA

**L**AS Pascuas! Para las gentes de teatro, que han subido penosamente la cuesta del último mes del año y tienen en perspectiva la más terrible de todas las pendientes, la famosa «cuesta de Enero», las Pascuas, son como un oasis, como una ventana abierta a la esperanza, a la ilusión que es la mitad, por lo menos de la vida de un artista.

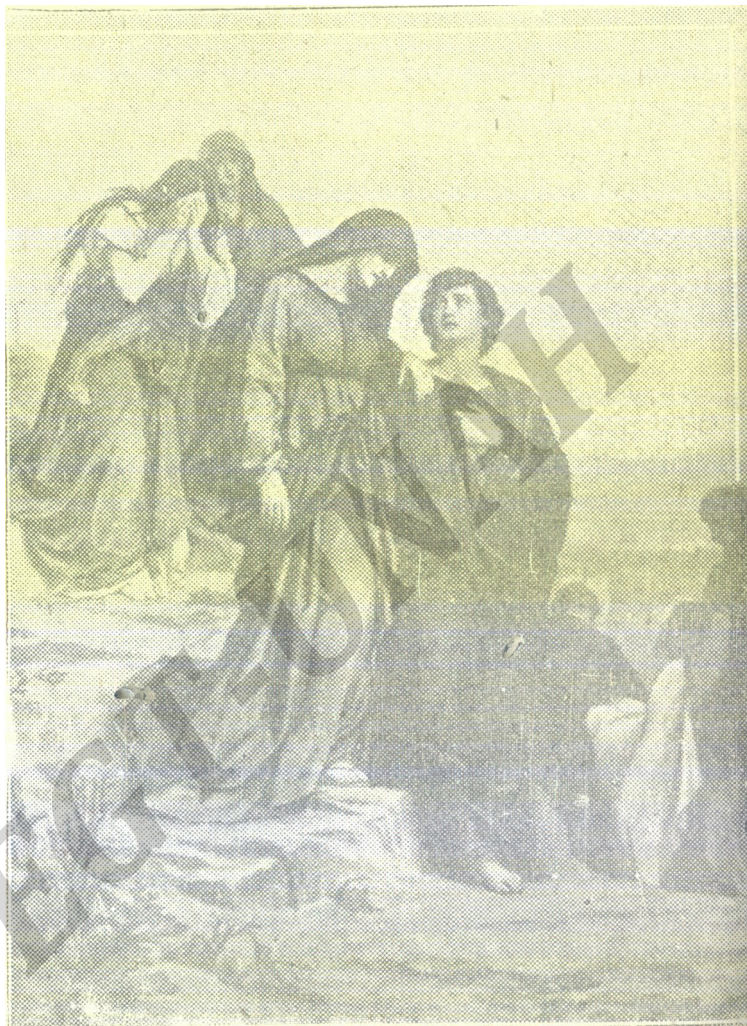
Por eso las Pascuas han sido siempre la preocupación de todos los que del teatro y para el teatro viven.

Antaño las Pascuas las reservaban los empresarios para el teatro que podía ser grato a los niños. Era, en efecto, la época de los teatros llenos de «becitas rubias inquietas y curiosas, asombradas ante las magnificencias de la escena, que durante el año raramente solían ver; la época en que los coliseos estaban poblados solamente de niños o de espíritus infantiles, de gentes, en suma, que ni asistían a los estrenos con la cara severa del censor o el rostro fanático del sectario de una escuela, ni pedían a la escena sino el aguinaldo de unas cuantas horas de felicidad como regalo traído por el Mesías a los que ansiosamente esperaban de él la redención. El reposo durante unos días del rudísimo batallar de un año.

Era aquella la época de las «magias» y de los «nacimientos», la época de *Los Magiarios* y de *Catalina*. Los días en que Mariano Fernández, en el Español, Barta en Martín y Caltañazor en en la Zarzuela, llevaban la alegría sana y fuerte a los espíritus humildes.

*La redoma encantada*, *Los polvos de la madre Celestina* y *La almoneda del Diablo*, sustituían en el cartel a las grandes obras del repertorio, y Blasillo, vuelto a su condición humana, hacía felices a los espectadores.

Entonces aún cabían las hadas y su maravilloso poder en las imaginaciones cándidas y, aun perdida la fe, aún parecía inverosímil que el mísero apéndice caudal de un asno pudiese transformar hombres y cosas por estar investidos de un mágico poder. Durante dos o tres horas, las gentes vivían así en un país de ensueño, chicos y grandes se interesaban por las aventuras del galán o las desdichas de la dama y se burlaban de don Junipero o de don



Un cuadro de la virgen María

Simplicio Bobadilla Majaderano y Cabeza de Buey. El «gracioso» todavía se llamaba así a los actores cómicos que, casi siempre, merecían el nombre—era el tirano del teatro, y cuando Mariano Fernández se acercaba a la batería para cantar unas coplas—entonces aún no se decía, tan elegantemente como ahora, «couplets» —todas las caras comenzaban a reír por anticipado, todos los espíritus aguardaban ávidamente aquellas cándidas picardías.

El piso del escenario del Español era aún entonces, como había comenzado a ser en los tiempos de Grimaldi, complicada combinación de trampas y escotillones, y con la mísera luz de gas se lograban efectos inopinados y se hacía valer como ricos trajes y aéreas preseas los que ahora, melancólicamente hacinados en los estantes del almacén de la villa, rememoran quizás pasadas

grandezas. Ahora el piso del escenario del Español es liso y llano: las figuras, ni aparecen ni desaparecen, entran o salen y dan siempre la impresión de realidad. ¡Gran cosa para el Arte! Pero... ¿quién dice que durante ocho días siquiera cada año no es bueno vivir fuera del mundo real, en los ambientes más felices de la ilusión?

*Los Magiarios*, con su lego famoso, que cantaba en latín, para mayor claridad, y su gigantesco espía, preocupación constante del cabo de comparsas, que no siempre hallaba entre sus huestes una figura gigantesca capaz de llevar sin desdoro el empeñadísimo morrión, con aquellas pasadas clásicas por delante del telón en los finales de acto y aquellos remanimientos de hábitos, para correr mejor y para hilarizar hasta la congestión al feliz auditorio con la exhibición de los chillones cal-

zoncillos de bayeta amarilla con que el leguito se defendía del reuma, eran el triunfo definitivo del tenor cómico.

Entre tanto en Martín, en el Martín, pequeño, incómodo, oliente aún a cochera, donde ilustraba las magias con los esplendores de su pincel y las conversaciones de saloncillo con su ingenio y su cultura elegante Francisco Amerigo, Barta triunfaba haciendo el Bato del *Nacimiento del Mesías*, de Enrique Sumel, autor dramático que la había tomado con la Biblia y, anticipándose a Carulla, la ponía en versos más o menos rotundos. Luzbel y el Arcángel luchaban, surgiendo el uno constantemente sobre una nube, prototipo de la maquinaria primitiva, y apareciendo el otro por escotillón, hasta que al fin el enviado divino avasallaba al réprobo, poniendo sobre él su planta ante el místico portal; pero no era esa lucha lo que interesaba, eran los sustos y los disparates del pastor gracioso, del Bato, hijo directo de aquel *Chibatón en la selva encantada*, pastor graciosísimo de un naci-

miento, para exhibir el cual se transformó en coliseo una cabrería de la calle de Silva, y hermano de un Zabulón, que era en una pieza el Chivatón y el Bato de una compañía infantil que hacía el Nacimiento en el teatro del Recreo en la cuna del género chico, desdenado entonces por las compañías para que en él actuaran los aficionados y que dejó su lugar a la iglesia de Jesuitas de la calle de la Flor.

De aquella época, Bato ha sido, quizás el último superviviente. Por ahí anda aún Federico Hierro, su último intérprete, que paseó el lanudo pellico de Martín a los Jardines del Buen Retiro y de los Jardines del Buen Retiro al Circo de Colón. Hierro fue el último Bato, y con él pasea ahora la melancolía de la tradición olvidada por los cafés de camareras. ¡Cuántos niños de hace diez años pasarán junto a Hierro sin ver al Bato, que bajaba de escena para obsequiarles con papeletas para la rifa de un hermoso «borrego vivo.»

En las revistas de aquellos tiempos está toda la historia de

los acontecimientos menudos, y cuando pasen muchos años y los historiadores quieran descubrir los misterios del ambiente madrileño de los años que transcurrieron entre el 65 y el 75 del siglo pasado, a ellas habrán de acudir en busca de datos.

Ahora, comedia de Pascua quiere decir comedia gorda, con la sal en terrones y la pimienta a puñados, generalmente, y si alguno de los hombres de entonces, redivivo fuese en estos días al teatro en busca de emociones infantiles, tendría que decir, como el seminarista de *Los Sobrinos del Capitán Grant*, que fue a la Infantil creyendo, por el título, que se trataba de un teatro de polichinelas: «¡No son malos muñequitos!»

Pero, ¿qué hemos de hacerle? Los tiempos son así, y quejarse de los que corren para elogiar los que pasaron es exhibir inútilmente las canas; porque, en definitiva, ¿quién sabe si es ésto o aquéello lo mejor?

ALEJANDRO MIQUIS.

## La Resurrección de Cristo

“Dícele Jesús: Porque me has visto, oh Tomás, creíste: bienaventurados los que no vieron y sin embargo creyeron.”—San Juan. Cap. XX. XIX.

I  
REFIERE Montalembert en su «Historia de los Monjes de Occidente», cierto episodio extraordinario, revelador de la esencia de la fe. Un gran señor francés se cruzó, y rumbo a Tierra Santa, sufrió en el Mediterráneo el azote de un furioso huracán. La tormenta arreció durante la noche y, consiguientemente, hubieron los marinos, al mando del prócer francés, de dedicarse, con ahínco, a las rudas maniobras que, a bordo de los buques de vela son de rigor, si azota el vendabal y encrésbase el océano borrascoso. Serían las once de la noche, cuando todos los fleles marineros desmayaban ya de fatiga y hallábanse a punto de abandonar al mar, como segura presa, la combatida embarcación. El cruzado les alentaba a proseguir, empero, en el afán, casi inútil, de oponerse a la cólera rugiente de las olas. Deciales: “Al mediar la noche, la mar se habrá serenado.” Y no bien fue la media noche, la tempestad cesó como al conjuro de un encantamiento, y las estrellas lucieron sobre las aguas con esa placidez

arrobadora que tanto conforta al navegante después de una tormenta...

“Señor, ¿por qué sabíais de antemano que así acontecería, calmándose el viento, antes tan veloz, y las olas aquietándose y deponiendo su furor al dar las doce?” “Es que desde antaño, los buenos frailes de nuestro castillo, vienen regando sus maitines por nosotros, al mediar la noche sin faltar un solo día, desde que vivían mis abuelos y los padres de mis abuelos. Y sus preces las dicen para preservarnos de mal a todos los hijos de nuestro linaje. Y ya veis, añadió el noble cruzado, vuestra brega ardua y recia ganó la victoria sobre el océano, en esta noche del Señor, al instante de elevar sus preces, en nuestro castillo de Francia, los buenos frailes”...

### II

Otra vez, a muchas leguas de la costa de América, en el Atlántico, los tripulantes de un navío perecían de sed. Habíase agotado la provisión de agua dulce a bordo. Un pastor protestante que con los atribulados nautas viajaba, les insinuó: “Echad el

balde al océano”—“Solo sacaríamos agua salobre del océano”, repusieronle. “Echad no obstante, el balde”, agregó el creyente; y como lo hicieran, luego al punto obtuvieron agua dulce y pura, proveniente del caudaloso Amazonas que, muchas leguas más allá de su desembocadura, vence con la pujanza de su corriente la disolución de las sales del mar, y forma como un lago providencial de agua potable en el seno de la inmensa cuenca de agua salobre.

### III

Observa Giovanni Papini en uno de los más elocuentes capítulos de su “Historia de Cristo”, que Jesús se dirigió de preferencia a humildes pescadores para fundar su apostolado. Porque los pescadores tienen que ser hombres de fe. Han de permanecer largas horas del día esperando que los peces llenen sus redes, y muchas veces, después de un día entero de fatigas, volverán a tierra firme, sin que la plata de las escamas de los peces brille sobre las barcas pescadoras como símbolo de abundancia y bienestar. Los pescadores saben esperar. Por eso Jesús les habló en esta forma:



“Dejad vuestras redes y seguidme. Ya las echaréis en el seno de las ciudades para enredar en sus mallas los corazones de las gentes.”

IV

La fe es la suprema virtud de creer en lo inseguro. Pongamos que sea una mentira. Si esta adorable y salvadora mentira, la nave del cruzado francés habriase hundido, antes de que los frailes cantaran maitines, la tripulación de los sedientos del Atlántico no habría arrojado el balde al agua de la corriente del Amazonas, y el Cristianismo, acaso no se habría fundado. “Bienaventurados los

que no vieron y sin embargo creyeron”; como dice San Juan.

V

Si Cristo no hubiera resucitado, se anonadarían las profecías; los mártires inútilmente se habrían sacrificado; los doctores habrían mentido; los cenobitas se desesperarían en el desierto; María Magdalena habría sido virtuosa sin razón, y el apóstol Tomás no habría podido ver las manos de Cristo llagadas, ni meter la diestra en la herida del costado.

VI

Pero lo más importante de todo es que Jesús resucite en el corazón de los contemporáneos, en el

alma de los mexicanos. Ahí está muerto, encerrado en el letargo de un sepulcro frío. Nadie puede despertarlo a la vida de ultratumba, sino la fe personal que cree firmemente en lo inseguro.

¿Dónde están los frailes para rezar maitines por las barcas que zozobran? ¿Dónde el pastor que nos diga: “Echad el balde”? ¿Dónde los pescadores capaces de ver andar sobre las aguas del Tiberiades al Redentor? ... Lo importante es que Jesucristo resucite en el corazón de los mexicanos.

ANTONIO CASO.

## EL CUENTO DE LA SEMANA.

El niño es una de esas criaturas delicadas y precozmente listas, que se crían en las grandes poblaciones, privadas de aire, de luz de ejercicio, de alimento sólido y sano, víctima de las estrecheces de la clase media, más menesterosas a veces que el pueblo. Siempre limpito, con su pelo bien alisado, formal, dócil y reprimido naturalmente, Eloy no da en la casa quebraderos de cabeza. Verdad que si los diese, ¿cómo se las arreglaría para meterle en costura su infeliz mamá viuda sola y atacada de un padecimiento crónico al corazón? Precisamente la verdadera causa del buen porte y conducta de Eloy es esa vehemente y temprana sensibilidad que suele despertar en las criaturas el temor de hacer sufrir a un ser muy amado, de entristecer unos ojos maternales, de agravar una pena que adivina sin poder medir su profundidad.

Eloy estudiaba las lecciones al dedillo, porque su madre sonreía con descolorida sonrisa cuando le oía recitarlas de memoria; Eloy cuidaba mucho la ropa y el calzado, porque se daba cuenta de que su madre no tenía para comprar y reponer lo manchado o roto; Eloy se recogía a casa al salir de la escuela, en vez de quedarse pilleando y haciendo demoniuras con sus compañeros, porque su madre se alegraba al verle volver, y el chiquillo, con la intuición del corazoncito cariñoso, olfateaba que la melancolía de mamá se aliviaba con su presencia, y que al enviarle aprender, separándose de él por largas horas, realizaba un sacrificio.



Recordaba Eloy, sin embargo, confusa y minuciosamente a la vez, como recuerdan los niños, tiempos recientes en que su madre no se quejaba, en que vivió agozosa. Es cierto que entonces un hombre joven, bruto, animado, de pisar fuerte y negros bigotes, vivía en la casa. — ¡El papá! — Eloy asociaba su memoria a la de cabalgatas en las rodillas o sobre la punta del pie, violentos besos en los carrillos, un simpático olor a cigarro fino, risas y juegos y humoradas como de otro muchacho... Después... el papá desaparecía, y la mamá tenía a toda hora los párpados inchados y rojos. La casa se volvía callada y tristonosa, y Eloy sentía escrúpulos, celos de jugar o de pedir alto la merienda, porque le parecía estar dentro de una iglesia oscura o de un sepulcro. Los conocidos que encontraban le hablaban en tono compasivo al preguntarle “si había noticias de papá, que estaba en la guerra”. ¡En la guerra! Por el acento con que madre y amigos modulaban la frase, comprendía Eloy que la guerra era una cosa muy terrible, atroz, malísima. ¿Quizás en la guerra papá se podía morir? ¡Ah! ¡Vaya si podía! Como que una tarde, al volver de la escuela, Eloy encontró a su madre con

un síncope, a la criada hipando, a las vecinas del segundo que se lo llevaron y le atracaron de golosinas “para que no se impresionase, pobre pequeño...” Y al otro día mamá le reclamó, le abrazó silenciosa, sin verter una lágrima, y le vistió de negro; traje entero, desde las medias hasta la boina... El muchacho no sabía definir, no acertaría a explicar en qué consistía la muerte, pero estaba seguro de que era algo espantoso, y que ese algo le impediría ya para siempre vivir contentos. Lloró a escondidas por no afligir más a su madre, y rezó las oraciones que sabía, muchas veces, “por el alma de papá”. Desde entonces empezó a empollar firme las lecciones, a no hacer nada malo, a volver “al reloj” de la escuela, con los libros atados bajo el brazo. El alma de papá de seguro aprobaba tal proceder.

Sin embargo, el chico más juicioso es chico al fin, y Eloy, como oyese en los primeros días del año las conjeturas de sus compañeros acerca de lo que traerían los Reyes, y los proyectos de zapatos colocados en la ventana o la chimenea, no pudo menos de dar suelta a la imaginación. También él deseaba que los Reyes le trajesen algo... ¿Por qué no se lo habían de traer, señores? ¿No había sido bueno el año enterito? Si pusiese su zapato en el alféizar de la ventana, ¿era justo que el zapato amaneciese vacío como avellana vieja?

Afortunadamente, la misma dea de equidad se había abier-

lla, que se ponía a morir en las escaleras, se echó a la calle la tarde del 5 envuelta en su modesto colete de año pasado de moda, y se detuvo en la tienda de juguetes. Cuando volvió a su casa llevaba escondida una cajita plana de cartón. La escasez, al imponer el cálculo, destruye muchos gérmenes de poesía. ¿Qué no hubiese dado aquella madre por traer a su niño el togoso caballo mecánico, la reluciente bicicleta, el caprichoso cinematógrafo, la locomotiva de vapor con tender y vagón, railes verdaderos y caldera de cobre! Pero ¡ay! eran caprichos de media onza, diez duros, quince, y el bolsillo se encogía aterrado... No, no; convenía que el regalo de los Santos Reyes Magos sabios y doctos no fuese una inutilidad, sino que cuadyuvase a la instrucción del niño... Y la madre adquirió por módico precio un rompecabezas geográfico, nada menos que el mapa de España... Así Eloy, jugando, aprendería mejor lo que ya había dado pruebas de no ignorar, pues en geografía llevaba el número uno.

Levantándose a media noche, dejó el huérfano su zapato entre la fría ceniza de la chimenea del gabinete, la única de la casa, encendida rarísima vez. Por la mañana saltó de la cama, descalzo y tiritando, a ver si los Reyes... ¡Sorpresa inolvidable! Sus majestades se habían dignado venir: allí estaba la dádiva, el obsequio... ¿Qué encerrará aquella cajita chata, tan mona con sus filetes dorados?... Eloy la cogió afanoso, se volvió a la cama blanda y tibia, y allí, abrigado, desató la cinta y miró... ¡Ayuda corcho! Los Reyes le habían traído un mapa. Como les constaba el comportamiento de Eloy, su costumbre de "saberse-la"... ¡De todos modos, un mapa! ¡Pch!... ¿No valía más un aristón o una linterna mágica igual a la de Pepito Ponzano, que siempre la estaba refregando por las narices a los otros?... Empezó Eloy a reconciliarse con los Reyes, al averiguar que el mapita era de pedazos y se desbarataba y volvía arreglarse... Y ya levantado, tomando el café caliente, mientras mamá se preparaba para ir a

misa, Eloy se divirtió, armó y desarmó el país, barajó a España cien veces, revolviendo a Zaragoza con Valladolid y a Salamanca con Vigo...

De pronto, meditabundo, interrumpió su tarea e interrogó inquieto a su madre:

—Mamá, te han engañado. El juguete está incompleto. Falta aquí mucha España. No encuentro la isla de Cuba. Ni a Puerto Rico... ¡Falta España!

Arrasáronse los ojos de la madre, y se quedó parada, con el velito a medio prender. Por último, encogiéndose de hombros:

—¡Esas tierras estaban tan lejos!—dijo—. Y ya no son de España, mira... Acierta el rompecabezas, porque... ya no son. ¡Allí murió tu padre...!

Eloy calló; una tristeza mayor que las habituales, desmedida, que no cabía en el alma de un niño, pesó un instante sobre su pensamiento. Y con ademán expresivo apartó, rechazó el regalo de los Reyes.

FOLLETIN DE

LA NOVIA DE NERVO

"ALMA AMERICA"

XI

Naciera sin duda aquella alma empedernida, de algún vientre de hembra que fecundó un macho cabrío—según solía decir la india Lola—porque la regeneración era imposible en aquel ser depravado, ser cuya cólera siempre latente en el pecho, se desbordaba al menor choque o contrariedad.

Comedia y sólo comedia fuera la enmienda. Un hijo significaba muy bien una mina digna de explotarse y era por ello, que solicitaba para él todas las atenciones.

Decididamente, su mujer le estorbaba demasiado. Era un deleite pensar, que la morfina que le estaba prodigando para atenuar los dolores, la mataría en uno o dos años más.

Porque Madeleine, a falta de pronto auxilios que ella en su inexperiencia no supo proporcionarle, a causa de aquella hemorragia que a raíz de su alumbramiento estuvo a punto de llevarla al sepulcro era curada con esa droga hedionda y, la cuestión quedó solucionada con un peligro más. Madame Bourbonnais, había contraído una enfermedad en la matriz que la hacía pro-

rumir en espantosos gritos y retorcerse en el lecho como una endiablada posesa.

El doctor Bourbonnais no era tonto: demasiado inteligente para darse cuenta de la gravedad de aquel mal, sonrió en su interior y empezó por inyectar a la enferma dosis nequeñas de morfina que ella, no acostumbrada a la droga fatal, absorbía por entero descansando satisfecha de aquellos padecimientos, que tenazas parecían, clavadas en lo más íntimo de su cuerpo.

Así pasó un año, y la naturaleza robusta y sana de Madeleine, hizo la triunfar, empezando aquellos dolores a irse retirando al mismo tiempo que se disminuían en grado sumo.

Pero ya era tarde. El opio, pulpo maldito, monstruo cobarde, había extendido sus tentáculos de perniciosa y de mal, por aquel existir débil, de alma sensible, inquieta, manojos de nervios que vibraban al más leve impulso de emoción.

Desdichada, sin más esperanza de vida que su hijo, era grato para ella dormirse con el medicamento, para tener aquel pedacito

de su vida, que era su vida toda, junto al corazón.

Era tarde: la morfina había llegado a ser en tanto tiempo de uso una necesidad para su orgenismo.

Y... la pendiente fatal la arrasó hacia el abismo.

En vano leía aquellos versos del poeta que eran todo su embellezo; en vano buscaba en su recuerdo el paliativo para sus tormentos... en vano! La sed inextinguible de la sensación de adormecimiento y de olvido, la avasallaba.

Y una noche, harta del veneno, sintiendo un placer inextinguible en su lecho y una sed de amar que nunca había experimentado desde que comprendiera cuán distanciada había de vivir de su marido; Madeleine se levantó de su cama, y tomando la pluma, escribió una extraña carta a Amado Nervo, el poeta mexicano, que como representante de su patria en el reino de don Alfonso XIII se encontraba.

Oh, pensó, acaso este entretenimiento, me haga olvidar este vicio que yo bien lo sé, me es í

llevando muy de prisa a la locura y, yo debo vivir... vivir para mi hijo!

Y fue así, como no creyendo ella ofender a su esposo, a quien respetaba a pesar de su maldad y de su manifiesto desprecio; fue así como empezó aquella correspondencia entre ella y el gran poeta que en España, ponía muy alto el nombre de la grande Anáhuac.

Para no darse a conocer, se presentaba a él, como una joven admiradora de sus versos y la cual no le daba su nombre, por sentir un rubor muy natural de toda doncella, al ser la primera en solicitar esa correspondencia.

Al principio, Nervo juzgó aquellas cartitas alguna broma de sus viejos amigos que él había dejado en París, durante su estancia en él, allá por el año de 1900.

"Me quieren tomar el pelo" pensó, sonriente... ¿por qué va una mujer a venerarme como estas cartas lo hacen ver?

En su grande humildad, en su infinita y piadosa conmiseración para todos los que no fueran él, aquel que supo cantar tan inefablemente a "la hermana agua" no quiso jamás darse cuenta de que el mundo todo, estaba ya pendiente de su estro.

Y, así empezó una correspondencia que para ella resultaba una entretención, un lenitivo a sus padeceres, un bálsamo a sus heridas, mientras que en él, era la caridad que se derrama en la mano del que la implora.

Y fueron haciéndose más largas las cartas, y fueron siendo más íntimas las frases y llegóse un día en que el poeta, después de haber puesto al buzón una epístola, recordó que en vez de firmarla con su nombre cual acostumbra, había sólo dicho al final "vuestro hermano."

Madeleine recibía aquellas misivas siempre a la lista de correos.

No podía ella, sin duda, recibir aquella correspondencia en su casa.

Un día el poeta pudiera venir y descubrir a la autora de ellas.

Mientras, el doctor Paul Bourbonnais, contemplaba su obra.

Cuando ya comprendió que el tósigo no soltaría su presa empezó a retirar la droga que siempre —como por olvido— dejaba en grandes cantidades sobre su escritorio en el botiquín particular.

Ya al borde del abismo, un paso más y a la muerte, a la prostitución por alcanzar una pastilla de la fatal y espantosa preparación. ¿Morfina? Cuando en la "ración" distraídamente dejada,

ella no estaba, Madeleine podía encontrar cocaína, heroína... atropina, algo que si no le completaba el deleite, era lo bastante maléfica para ir minando con más poder su existencia.

Dormía una noche el doctor Paul Bourbonnais, cuando sintió pasos muy cerca de su lecho.

Alguien hurgaba entre sus ropas dejadas cerca de él.

Un débil rayo de luz que la luna dejó filtrar por entre las tupidas enredaderas del alto ventanal, hirió la dorada cabellera de Madeleine y Bourbonnais levantándose del lecho airado y temblando de ira.

—So... puerca, so... ladrona... ¿qué buscas en mis bolsillos?

¿Te falta dinero para comprar a peso de oro esa inmundicia que no puedes dejar?

Si nada tienes, si ya estás buena, si ya no sientes dolores ningunos ¿por qué te empujas en la solemne majadería de estar matando? quien te ha enseñado a inyectarte sola? ¿quién?

Y haciendo la luz, sacudió una y más veces aquella pobre flor que cual lirio marchito, parecía deshacerse entre el potente puño, como ante un vendaval.

Responde... ¿por qué te encaprichas con la morfina?

Cayó de rodillas la infeliz mujer.

—Me muero, Paul... tengo dos días de no conseguir una pastilla de morfina... me siento morir... por piedad, dame una... una tan sólo; te juro que no volveré más a ello... una, Paul... una nada, más.

—Sí, yo puedo hacer por ti el sacrificio de conseguirte lo que deseas porque yo no lo tengo; porque yo he de comprarla muy cara, tú sabes que aunque sea médico, te he traído mucha y ya hay desconfianza para mí en las boticas...

Yo puedo hacer por ti, todo sacrificio y tú, te has negado a darme la firma para que saque yo un dinero bajo hipoteca de las tierras de la granja "Betis" y ese dinero me hace falta, heme echado compromisos muy fuertes durante tu enfermedad.

Esa morfina que tú te has inyectado, me ha costado un Perú.

Tú eres buena para hacerme gastar dinero... pero nunca te acuerdas de que me estás hundiendo, que mi trabajo no da para tus vicios.

Madeleine se retorció las manos con indecible desesperación. Pensaba la infortunada en que su hijo necesitaba educarse no muy tarde y en que ya sólo esa

granja y el viejo castillo serían su patrimonio.

Perdóname Paul, tú sabes que nada quiero para mí... pero es mi hijo, es tu hijo el que necesita de esa fortuna... a qué venderla? ¿no te da una renta que basta para el sostenimiento de esta casa y te deja para algunos caprichos?

Paul... me muero... dame una pastilla de morfina... tú la tienes, lo sé bien... la traes en la jeringuilla... por tu madre muerta, Paul, por el amor de tu hijo...!

Y se arrastraba como una serpiente oscura en la alfombra de color pálido. Su blanca cabellera desordenada y suelta por la espalda, la hacía aparecer como el ángel de la gloria perdida, como aquel Luzbel que nunca más había de entrar al cielo.

Levantóse el médico del lecho. Fue hacia su secreter.

Ella de un salto estuvo cerca de él. Este, sonriente, extrajo un tubo de la jeringuilla hipodérmica que allí guardaba y la mostró a Madeleine.

Son 20 pastillas las que hay aquí, pueden durarte tres días según lo aprisa que vas en este vicio asqueroso... En esos tres días yo consigo el dinero y te llevo conmigo a San Francisco, California, donde existen fumadores de opio, que de tanto ir a ellos quedarás harta, hastiada... y acaso curada para siempre ¿quieres firmar el documento que te he propuesto y autorizarme con él para obrar en esta operación?

Madeleine no vió ya la luz serena de los ojos de su "baby" que tanto amaba. Madeleine no escuchó la voz interior de la madre ida que desde el "más allá" la llamaba hacia el cumplimiento del deber... Madeleine no era entonces, sino la paloma en las garras del milano, el pobre pajarito en las fauces del reptil, la vida ya casi agónica, que tendía hacia su misma arma de destrucción, las manos implorantes de un alivio, que no era sino la ilusión y el engaño; máscara horrible de la verdad, de la ruina y del fin.

Y, una hora más tarde, en su lecho, dormía plácidamente, mientras el demonio de la perversidad, asomaba sus uñas punzantes sobre la faz entenebrecida y ahora satisfecha del doctor Bourbonnais que apretaba entre sus huesosas manos, el documento que era su salvación y la ruina de su hijo.



La mejor	<b>CERVECERIA BREMA</b> DE HUGO RAUSCHER	Los mejores
<b>CERVEZA</b>		<b>FRESCOS</b>
Tegucigalpa	Y el insuperable <b>APOLLO</b>	Honduras.

**COMPREN DE LA ECONOMICA**  
Teléfono número 47


El jabón de *La Económica* es el que no mancha ni deteriora la ropa. Las velas de *La Económica* se fabrican en seis diferentes tamaños: en paquetes de 16, 14, 12 y 10 onzas. Su duración excede el 8 por ciento sobre las mejores de la plaza.

Agencia General: **P. Uhler & Cia.**  
Tegucigalpa y Amapala.

**EL CRONISTA**  
DIARIO INDEPENDIENTE  
Director:  
PAULINO VALLADARES  
Suscribirse que trae buena  
lectura.

**Farmacia "La Cruz Roja"**  
Del Dr. Magín Herrera

Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente.



Losa, cubiertos, manteles y géneros para hacerlos.  
Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna.  
Calcetines de seda y mercerizados para niños. Bufandas de lana seda.

**Santos Soto.**

# HOTEL PRATS

El más elegante, el más grande, el más céntrico, el más higiénico y cómodo. Este Hotel no tiene piezas interiores, siendo todas habitaciones con balcón y puertas a la calle. No tiene competencia en precios. Se paga el precio de cualquier otro Hotel de inferior categoría.

**COMEDOR CON TODO EL CONFORT NECESARIO.**

La única cerveza que se toma en Centro América es la marca **EL GLOBO** que consume el Kaiser.

**Agua de Colonia Glacial:** refrescante antiséptico para después de afeitarse.

**Crema de limón y Cold Cream:** mantiene terso y fragante el cutis más delicado.

**POLVOS DE ARROZ Y TALCO KALODERMA**

**Crema Mum:** neutraliza los fuertes olores del sudor, sin entorpecer la transpiración

**Utiles y materiales para manicuro.**

**Bazar Unión**

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exi-

**HOTEL  
AMBOS  
MUNDOS**

De Isidro Montoy

gencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro

Edificio Debe

horas.

Tegucigalpa.